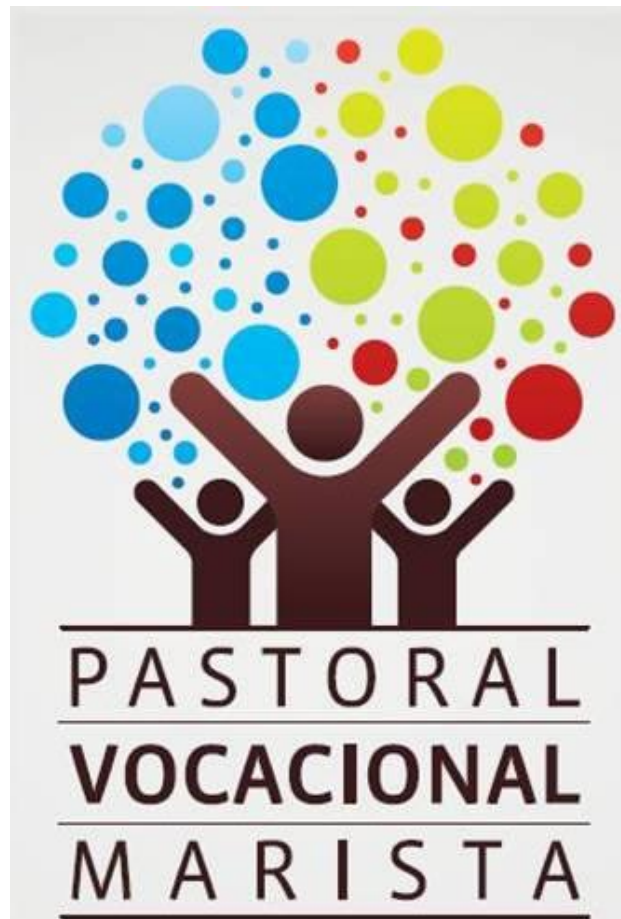


# DIPLOMADO DE PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN PASTORAL

## MÓDULO 4

“FUNDAMENTOS PARA LA ANIMACIÓN  
EN EL COMPROMISO AFECTIVO Y EFECTIVO  
DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS MARISTAS  
CON LA PASTORAL VOCACIONAL”



PROVINCIA MARISTA  
DE AMÉRICA CENTRAL  
2012-2013

## INDICE DE CONTENIDOS

### 0. PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS. – p. 5

### 1. CONCEPTO DE VOCACIÓN. – p. 6

#### 1.1. CONCEPTOS REDUCTIVOS DE VOCACIÓN – p. 6

1.1.1. ¿Vocación, realización personal o un gusto?

1.1.2. ¿Vocación, opción altruista?

1.1.3. ¿La vocación es una forma de vida? – p. 7

1.1.4. ¿La vocación es algo sagrado o un privilegio?

#### 1.2. DEFINICIÓN DE VOCACIÓN – p. 8

#### EJERCICIO A – p. 11

#### 1.3. LA DOCTRINA VOCACIONAL FUNDAMENTAL – p. 12

1.3.1. La vocación en la Biblia: Rasgos bíblicos vocacionales - Criterios de un discernimiento vocacional

1.3.2. El llamado al Pueblo de Dios: Dimensiones de la misión del Pueblo p. 14

1.3.3. La llamada personal en la Biblia p. 17

#### EJERCICIO B – p. 21

### 2. ANTROPOLOGÍA DE LA VOCACIÓN p. 23

#### 2.1. EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS p. 23

2.1.1. El hombre, ser creado p. 24

2.1.2. La existencia como llamada p. 25

#### 2.2. EXIGENCIAS HUMANAS DEL LLAMADO DE DIOS

2.2.1. Las necesidades

2.2.2. Los valores p. 26

2.2.3. Gracia, carisma y vocación p. 27

### 3. CULTURA VOCACIONAL p. 29

#### 3.1. CULTURA VOCACIONAL DENTRO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN p. 29

#### 3.2. “CULTURA VOCACIONAL”: DESCRIPCIÓN p. 30

#### 3.3. ¿CÓMO FOMENTAR, EN CONCRETO, LA “CULTURA PRO-VOCACIONAL” EN NUESTROS AMBIENTES?

#### EJERCICIO C p. 32

#### 4. TEOLOGÍA DE LA VOCACIÓN p. 33

##### 4.1. LA VOCACIÓN FUNDAMENTAL A LA VIDA p. 33

##### 4.2. LA VOCACIÓN COMÚN BAUTISMAL

4.2.1. Los cinco valores vocacionales p. 34

4.2.2. Niveles de comprensión y vivencia de la vocación p. 36

##### 4.3. LAS TRES VOCACIONES ESPECÍFICAS p. 37

4.3.1. La vocación laical

4.3.2. La vocación a la vida religiosa p. 38

4.3.3. La vocación al ministerio ordenado p. 39

##### 4.4. LA ARMONÍA DE LAS VOCACIONES p. 40

##### 4.5. LAS FORMAS DE VIDA p. 41

4.5.1. El matrimonio, la paternidad-maternidad, la familia, la viudez.

4.5.2. La soltería y el celibato.

4.5.3. La vida comunitaria y otras formas de vida común.

4.5.4. La misión ad gentes p. 42

4.5.5. La profesionalidad.

4.5.6. La vida contemplativa, la vida apostólica y la vida mixta.

4.5.7. La consagración secular y la virginidad consagrada.

##### EJERCICIO D p. 43

#### 5. LA PASTORAL VOCACIONAL p. 44

##### 5.1. DEFINIENDO LA PASTORAL VOCACIONAL... p. 44

##### 5.2. NIVELES DE LA PASTORAL VOCACIONAL

5.2.1. Atendiendo a los espacios y lugares: La pastoral vocacional como dimensión de toda pastoral

5.2.2. Atendiendo a los animadores: La pastoral vocacional como servicio de animación

5.2.3. Atendiendo a la propuesta y acompañamiento: discernimiento de la vocación específica

5.2.4. Atendiendo a un carisma específico: la propuesta y acompañamiento/discernimiento del mismo en diversos estilos de vida

##### 5.3. PRINCIPIOS DE LA PASTORAL VOCACIONAL p. 45

5.3.1. El respeto a la acción de Dios que llama libremente a todos.

5.3.2. La centralidad de la experiencia de Dios en el proceso vocacional.

5.3.3. Una Pastoral vocacional que promueve todas las vocaciones

5.3.4. La comunión y participación eclesial

5.3.5. Apertura, sensibilidad, honestidad y profesionalidad en el acompañamiento de los jóvenes.

5.3.6. El amor sincero a los candidatos.

5.3.7. El encuentro entre iguales

5.3.8. El testimonio de los valores evangélicos y vocacionales.

5.3.9. El seguimiento completo de los procesos

5.3.10. La invitación valiente y clara.

##### 5.4. OBJETIVOS DE LA PASTORAL VOCACIONAL p. 46

5.4.1. Objetivos generales (de la P.V. y de toda evangelización)

5.4.2. Objetivos particulares (de la P.V.)

5.4.3. Organización de la pastoral vocacional: pastoral vocacional y pastoral de conjunto p. 47

5.4.4. Ámbitos de la pastoral vocacional p. 48

EJERCICIO E p. 48

EJERCICIO F p. 52

## 6. LA PEDAGOGÍA VOCACIONAL p. 53

6.1. CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA VOCACIONAL p. 53

6.1.1. El testimonio de vida.

6.1.2. La presencia gratuita y cercana.

6.1.3. Los procesos graduales.

6.1.4. La catequesis.

6.1.5. El sentido orante y espiritual.

6.2. EL PROCESO DE UNA VOCACIÓN

6.2.1. Apertura a la fe p. 55

6.2.2. Crecimiento en la fe

EJERCICIO G p. 57

6.3. LLAMAR POR EL PROPIO NOMBRE

6.4. EL ANIMADOR VOCACIONAL p. 59

6.4.1. Perfil del animador vocacional

6.4.2. La formación de los animadores vocacionales p. 61

6.4.3. Medios para la pastoral vocacional p. 63

6.4.4. El itinerario vocacional p. 67

6.4.5. La catequesis vocacional p. 68

## 7. ESPIRITUALIDAD VOCACIONAL p. 71

7.1. ESPIRITUALIDAD Y ANIMACIÓN VOCACIONAL SAPIENCIAL p. 71

7.2. ESPIRITUALIDAD Y ANIMACIÓN VOCACIONAL COMUNITARIA p. 72

7.3. ESPIRITUALIDAD Y ANIMACIÓN VOCACIONAL APOSTÓLICA p. 73

ANEJO: MOMENTOS DE NUESTRO PROCESO DE PASTORAL VOCACIONAL MARISTA p. 74

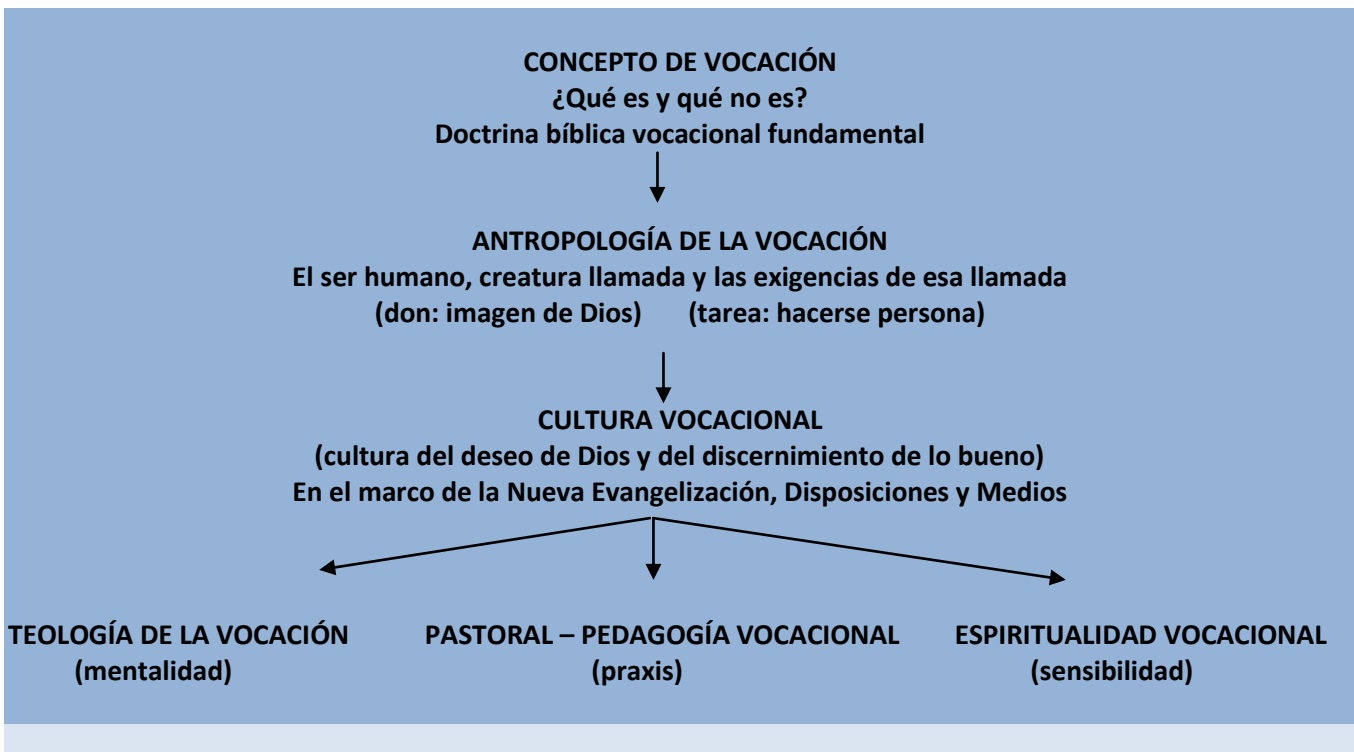
## 0. PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS

Estimado lector o lectora, colega de afanes, animador y gestor de la acción pastoral de la comunidad cristiana (escolar) marista donde el Señor te ha hecho sembrador de su Palabra, constructor del Reino, te presentamos este módulo, cuarto de nuestro Diplomado de planificación y gestión pastoral de la Provincia Marista de América Central.

Te invitamos a hacer un estudio atento y serio buscando, por la naturaleza propia del tema, tanto los ecos que producen en ti mismo como persona vocacionada, como los que nacen de confrontar la planificación y estrategias de tu espacio de vida y trabajo con lo que aquí se expondrá. Te ayudarán los ejercicios que se proponen a lo largo de todo el documento. De esta forma, lo que puede ser visto como un “tratado” sobre PV, intenta ser además una herramienta de diagnóstico, de toma de conciencia de la riqueza del tema y finalmente de invitación a traducción a la acción, aclarando desde ahora que el tema del acompañamiento-discernimiento vocacional es abordado muy someramente debido a que exige mucho más tiempo, espacio y diversas condiciones.

Agradecemos a los Sacerdotes Operarios Diocesanos la autorización otorgada para usar como base de este trabajo su obra “Curso básico de Pastoral Vocacional”<sup>1</sup>. A ella hemos agregados algunos elementos de otras fuentes que serán indicados en su momento.

Al final hemos desarrollado un recorrido que nos parece muy interesante. Lo expresamos en un breve y sencillo mapa conceptual:



<sup>1</sup> Hemos mantenido la redacción “masculina” del texto original (“hombre” en vez de persona, ser humano...). Al lector o lectora sensible al tema, pedimos disculpas.

## 1. CONCEPTO DE VOCACIÓN.

### 1.1. CONCEPTOS REDUCTIVOS DE VOCACIÓN.

La vocación no es lo que casi todos piensan. En el ambiente social existen ideas confusas que enturbian el sentido de la palabra “vocación”. Esto sucede porque la vocación es algo muy importante en la vida de las personas. Algo similar ocurre con otros términos como “libertad”, “amor”, “justicia”. Son temas sobre los cuales la mayoría de las personas piensan algo, pero sobre los que pocos se atreven a hablar. Con la vocación ocurre lo mismo.

La vocación da sentido a la vida y por esta razón es importante mantener una actitud de búsqueda, de apertura. Es lo que vamos a intentar en este apartado, objetivar los conceptos deficientes en torno a la vocación para adquirir una capacidad crítica ante las propias ideas y vivencias vocacionales.

El punto más delicado es que la vocación es una cuestión de **conciencia**, porque nace de la noticia que el hombre tiene de una necesidad y, a través de ella de un llamado, y se concreta en una respuesta voluntaria y libre. En esta capacidad de diálogo, de escucha y respuesta, tiene una gran trascendencia el concepto que la persona tenga de la vocación.

#### 1.1.1. *¿Vocación, realización personal o un gusto?*

Hay quien concibe la vocación como el camino que debe elegir para desarrollar al máximo sus capacidades y aptitudes personales. La opción vocacional es comprendida y vivida así como autorrealización, es decir, como un darse a sí mismo una posibilidad de vivir en plenitud. Incluso se puede llegar a comprender como la opción por dedicarse a los propios gustos.

La opción vocacional se caracteriza como opción ocupacional con tintes más o menos altruistas. Esta visión desfigura el sentido profundo de la vocación, convirtiéndola casi en un medio de subsistencia.

Desde esta perspectiva, la pregunta clave sería: ¿para qué soy capaz?, ¿qué podría llegar a hacer muy bien? O incluso ¿qué me gusta hacer? Indudablemente es una buena pregunta, muy útil para conocerte a ti mismo y para desarrollar tus capacidades. Pero ¿será suficiente?

El caso límite se da cuando una persona tiene muchas aptitudes para algo que no es necesario, o cuando muchas personas piensan que son aptas para la misma cosa, o cuando descubro que hay muchas actividades que me gustan. De esta manera se saturan algunas áreas profesionales simplemente porque son más conocidas o porque están de moda. También da la impresión de que en la enfermedad o la vejez, cuando uno ya no puede realizar esas actividades, la vocación se acabará. ¿Es qué sólo son llamados aquellos que tienen muchas aptitudes, y que además son jóvenes y sanos?

#### 1.1.2. *¿Vocación, opción altruista?*

Este concepto hace de la vocación una cuestión de generosidad. La vocación dependería de un impulso altruista que lleva a las personas a dedicar su vida al servicio del prójimo. Se trata entonces de ser buena persona y de aventurarse a servir a los demás por medio de una profesión o una forma de vida. Para quien concibe así la vocación siempre hay ocasiones de ejercer la solidaridad. Es una visión más elevada que la anterior porque hace salir a las personas de sí mismas y a adquirir sensibilidad ante los demás.

En este caso la pregunta clave es: ¿qué me conmueve? Esta pregunta puede ayudarte mucho, porque te inquieta ante las necesidades que es urgente atender. Quien mira hacia fuera de sí corre menos peligro de equivocarse porque siempre habrá trabajo para quien quiera ayudar. Conocerías así tu vocación examinando tus inquietudes más profundas, cuando te enfrentas con tus buenos deseos. La vocación sería entonces cuestión de docilidad ante el buen espíritu que todos llevamos dentro y de obedecer con constancia y generosidad a sus inspiraciones.

El caso límite: Fundamentar la propia vocación sobre la generosidad es arriesgado, porque habitualmente las personas flaqueamos en nuestros buenos propósitos o llegamos a cansarnos. En los diferentes momentos de

crisis necesitarás contar con un asidero más seguro y estable. ¿Será la vocación solamente para personas de buen corazón, dispuestas y generosas?

### 1.1.3. **¿La vocación es una forma de vida?**

También se utiliza el vocablo “vocación” para referirse a las diversas formas de vida. Así, habrás oído hablar de la vocación al matrimonio, al celibato, a la maternidad... Este sentido de la palabra tiene la ventaja de que le da una mayor profundidad. La vocación se comprende como una realidad viva, que engloba todo lo que la persona es y compromete su vida. El punto central de la vocación sería así la opción por un modo de vivir que tiene rasgos de definitivo. Hay personas que piensan que la sustancia de la vocación son las formas de vida.

Desde este punto de vista, lo central en el sacerdocio (vocación) sería el celibato (forma de vida); en el caso de los laicos (vocación), el matrimonio (forma de vida).

Las formas de vida son cauces por los cuales una persona vive su vocación. Son parte de la vocación pero no la definen. Por ejemplo, un sacerdote vive el celibato no por el celibato mismo, sino para significar algo más. Ese algo más es la vocación. La forma de vida es sólo un medio. *Se pueden distinguir las vocaciones de las formas de vida señalando que las vocaciones sólo se comprenden desde la fe cristiana, y las formas de vida existen también entre los no cristianos.*

Cuando se identifica la vocación con las formas de vida, el punto de discernimiento más importante está en esa intuición vital que me lleva a inclinarme por una de ellas. Por ejemplo, cuando descubro que con tal persona podría vivir una relación de pareja perdurable en el matrimonio. O cuando llego a la conclusión de que prefiero permanecer soltero para dedicarme a algún fin que considero importante.

El caso límite aparece cuando, repentinamente, le cambia a una persona su forma de vida. Si un hombre casado ha entendido todo lo que él es en función de su esposa y de su matrimonio, y de repente muere su pareja, puede perder el sentido de su vida. Hay que reconocer que su vocación va más allá de la relación matrimonial y que incluso debe interpretar la viudez como parte de esa misma vocación. Una mujer puede pensar que Dios la llama a ser madre, pero si resulta ser estéril, parecería que se ha frustrado su vocación. Necesita interpretar la vocación desde un punto de vista más amplio que esa forma de vida que llamamos maternidad.

### 1.1.4. **¿La vocación es algo sagrado o un privilegio?**

Hay personas que al escuchar la palabra “vocación” la relacionan inmediatamente con lo sagrado. Para ellos la vocación por antonomasia es la sacerdotal, porque está en contacto frecuente con las cosas sagradas. En todo caso piensan en la vocación religiosa. Es verdad que toda vocación es cosa de Dios, y por tanto sagrada, pero esto no puede restringirse a unas vocaciones excluyendo las otras. Cuando se hace así, rápidamente se piensa que Dios obliga al hombre que ha elegido. No es raro encontrar personas que se imaginan que Dios castiga implacablemente a quienes dejan el Seminario o la formación para la vida religiosa. Esta visión depende de una comprensión del mundo en la cual se separa excesivamente lo sagrado de lo profano.

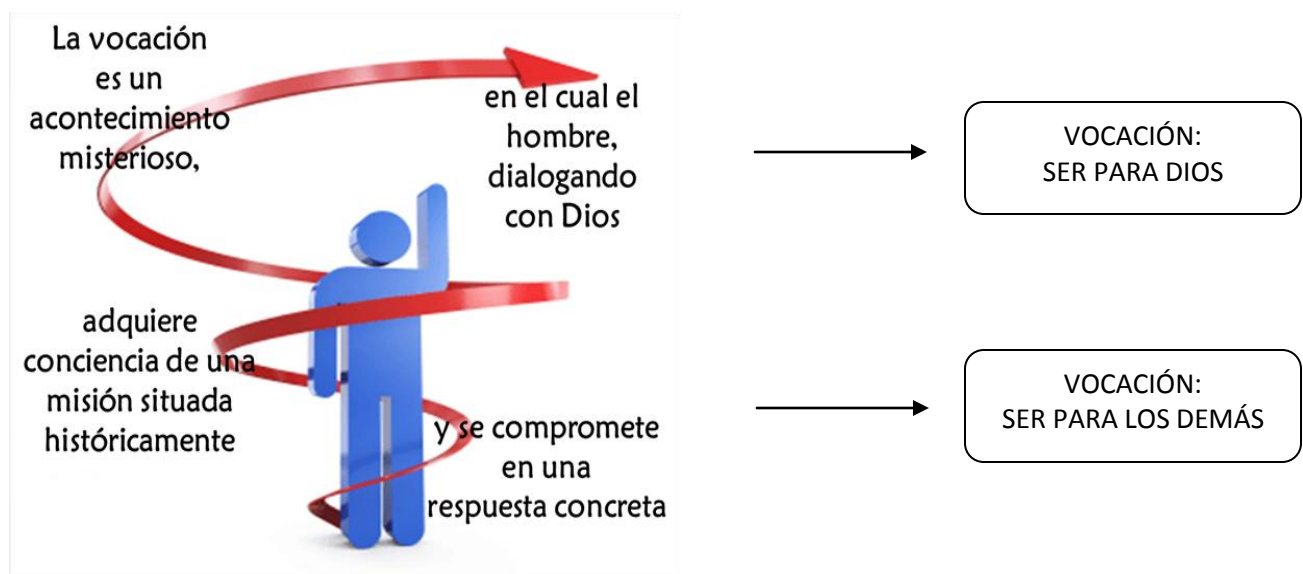
Al interpretar la vocación desde un punto de vista religioso no es raro que se la considere como el privilegio que Dios concede a algunas personas escogidas. Un tesoro muy especial, que no es nada frecuente, y que conviene guardar con sumo cuidado. Habría personas que han recibido semejante privilegio y por ello pertenecen a otra categoría, se separan de los demás como personas señaladas o extraordinarias. Desde una visión tal, a estas vocaciones se debe un gran respeto y hay quien se atreve a afirmar que sólo ellas “tienen” vocación. En ocasiones las personas que piensan así llegan al extremo de considerarse por encima de las demás personas, desligándose del sentido de humilde servicio que debe estar presente en toda vocación.

El caso límite se da cuando hay personas que tienen clara conciencia de la vocación como don de Dios, que se saben como lanzadas por su misma vocación al compromiso en medio de las realidades temporales pero no reconocen la dimensión sagrada de esa experiencia. Es necesario reconocer el sentido también sagrado de la vocación que se vive en la secularidad. La vocación no es solamente para los sacerdotes y religiosos.

## 1.2. DEFINICIÓN DE VOCACIÓN

Después de cuestionar estas nociones reductivas que circulan en nuestro ambiente, podemos dar el paso a una definición más positiva de la vocación. Intentamos aproximarnos a un concepto lo más equilibrado posible, que después se irá perfilando con más exactitud a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia. Buscamos un concepto válido para todos, que no dependa necesariamente de una visión de la realidad. Lo haremos en dos momentos: primeramente intentaremos una definición y explicaremos sus términos. Posteriormente haremos una descripción complementaria de la definición que nos ayude a entenderla en su fenomenología.

**Definición.** La vocación es un acontecimiento misterioso en el cual el hombre, dialogando con Dios, adquiere conciencia de una misión situada históricamente y se compromete en una respuesta concreta.



*Un acontecimiento.* La vocación es algo que ocurre en la vida del hombre. Queremos decir que surge como algo nuevo, rodeado de circunstancias históricas. No es una marca ahistórica, que las personas trajeran desde su nacimiento y hubiese que buscar sólo en su interior. Es una realidad profundamente relacionada con el exterior, con todo lo que sucede en el tiempo. Por ello es preciso descubrirla, determinarla, disponerse para entrar en diálogo. No es necesario que las personas tengan conciencia de ella desde siempre. Basta con que adquieran, gradualmente, esa conciencia, leyendo con ojos nuevos los acontecimientos. Al adquirir conciencia del llamado será normal que la persona comprenda mejor todas las cosas y el mundo en que vive. Porque su vocación es parte de esta realidad, y la elección que hace es razonable y justa.

Además es un acontecimiento misterioso, es decir, que se comprende y vive sólo desde la conciencia de la presencia de Dios. No se dice misterioso como si fuera oscuro u oculto. Exactamente lo contrario: el misterio de la vocación ilumina grandemente la vida del hombre y todas sus circunstancias, da claridad y seguridad para obrar, da sentido claro a la vida. Es un misterio porque engloba todo lo que el hombre es en una relación personal con el Creador. Esta es una relación personalizante, porque al dirigirse Dios al hombre como un tú le da la capacidad de constituirse como un yo.



*El hombre como actor.* Aunque es Dios quien llama, el hombre tiene en esta relación la calidad de una persona actuante, responsable. Es colaborador de Dios en el misterio de su propia vocación. Es el hombre desde su conciencia quien realiza el proyecto vocacional secundando la voluntad de Dios. Por ello el hombre tiene la responsabilidad de acoger el llamado que se le hace. En sus actitudes o disposiciones vocacionales se juega la realización de su vocación. El fundamento de esta centralidad del hombre está en la misma voluntad de Dios, que toma en serio su libertad y su capacidad de autodeterminación.

*Dialogando con Dios.* La relación con Dios es fundante para el hombre. Es una de las características que lo definen: es hombre por su capacidad de relación consigo mismo, con los demás y con Dios. Estas tres relaciones estarán presentes siempre en el proceso vocacional. Si entendemos la etimología de la palabra vocación (*vocatio-vocationis*, acción de llamar) será evidente que para que esto exista deberá existir alguien que llame. Para un cristiano, y para todo hombre que cultive el sentido trascendente de su vida, la voz que llama implicando toda su personalidad y su vida, solamente puede ser la voz de Dios. Es verdad que las situaciones históricas y sociales, así como las inclinaciones personales tienen este sentido globalizante, pero estas realidades hondas de nuestra vida siempre encuentran su última referencia en Dios. Dialogar con la Historia y sus necesidades, dialogar contigo mismo, es en síntesis, dialogar con Dios que llama. Aún más: las situaciones, los acontecimientos, las necesidades, las inclinaciones y las aptitudes son signos o mediaciones por las cuales Dios nos manifiesta lo que quiere de nosotros.

*Adquiere conciencia.* Si el hombre es verdadero actor en la vivencia de la vocación que Dios le da, se concluye que la noticia que tenga de este llamado es un dato fundamental en su evolución personal. La vocación es una cuestión de conciencia, pues, aunque Dios llama a todo hombre, este don pide la correspondencia por medio de la disponibilidad y la acción del hombre. Lo importante en toda vocación cristiana es la conciencia que la persona tenga de la misma y cómo se implica intencionalmente en el cuidado de su vocación. Dar primacía a la conciencia del hombre no significa hacerlo dueño de su vocación, como tener conciencia de la vida no significa ser dueño de la vida. Quizá el mejor fruto de una conciencia vocacional consistirá en que el hombre se deje modelar por el espíritu de Dios y confíe más profundamente en él cada día. Es desde esta conciencia como el hombre puede abrirse a un verdadero diálogo con Dios. Un diálogo personal, situado en las circunstancias, que le lleva a hacer una vida con él.

*De una misión.* La vocación se caracteriza como una realidad trascendente. Es verdad que Dios llama a todas las personas, que se experimentan amadas por él. Pero la vocación no es un simple privilegio, tiene como último destinatario al pueblo. Solamente quien valora y ama al pueblo en medio del cual vive puede comprender la densidad de la llamada de Dios. Es un don personal profundamente transitivo. La etimología nos puede ayudar nuevamente: *missio-missionis* refiere a la acción de enviar. El envío tiene siempre un destinatario preciso. No se envía a nadie por el gusto de enviar, sino para remediar una necesidad o para anunciar un mensaje. El hombre es llamado por Dios y es enviado a la vez por él. Vivir una vocación exige asumir una misión en medio del mundo y dialogar constantemente, tanto con el mundo, como con Dios y con la comunidad, para comprender el sentido de esta misión.

*Situada históricamente.* Ya señalamos que toda vocación tiene una referencia a las situaciones históricas. La historicidad es un componente fundamental. La conciencia del llamado de Dios hace que el hombre se comprenda a sí mismo como ser-para-la-historia, destinado a colaborar en el desarrollo y el progreso de los pueblos. Ya los antiguos filósofos griegos hacían ver que la vida del hombre tiene verdadero sentido en la interacción de la ciudad, porque es un hombre con y para los demás. Lo mismo sucede en el ámbito de la fe: la vida del cristiano adquiere su verdadero sentido como interacción con la comunidad humana y eclesial. Vivir una vocación es asumir un papel histórico comprendido desde la Iglesia, levadura en medio del mundo.

*Se compromete en una respuesta concreta.* La respuesta humana es un componente esencial de la vocación. La razón es elemental: la definimos como un acontecimiento misterioso entre Dios y el hombre. Así, la vocación es una acción teándrica, es decir, es a la vez de Dios y del hombre. Por tanto, no habría vocación si no hay llamado de Dios, pero tampoco si falta la respuesta del hombre. La vocación surge en la conjunción de estos dos elementos: el humano y el divino. Dios toma la iniciativa, pero contando siempre con la libertad y la voluntad del hombre. Nos ama y respeta y por ello la llamada se propone como una invitación personal. Nuestro papel es permanecer atentos, reconocer y secundar la voluntad de Dios porque es un misterio que se vive en la colaboración. El hombre tiene ciertamente una parte importante que realizar, pero a la vez encontrará el fundamento de su acción en la gracia de Dios. Así, su acción personal se puede comprender más que como una respuesta, como una correspondencia amorosa en la cual se entiende que el sujeto principal es Dios.

**EJERCICIO A: “La conciencia de la llamada”** ¿Qué relación encuentras entre esta definición de vocación que acabas de estudiar y el poema “Se canta al mar” de Nicanor Parra (Poeta chileno, Premio Cervantes de Literatura)?

### “SE CANTA AL MAR”

*Nada podrá apartar de mi memoria  
la luz de aquella misteriosa lámpara,  
ni el resultado que en mis ojos tuvo  
ni la impresión que me dejó en el alma.  
Todo lo puede el tiempo, sin embargo  
creo que ni la muerte ha de borrarla.  
Voy a explicarme aquí, si me permiten,  
con el eco mejor de mi garganta.  
Por aquel tiempo yo no comprendía  
francamente ni cómo me llamaba,  
no había escrito aún mi primer verso  
ni derramado mi primera lágrima;  
era mi corazón ni más ni menos  
que el olvidado kiosco de una plaza.  
Mas sucedió que cierta vez mi padre  
fue desterrado al sur, a la lejana  
isla de Chiloé donde el invierno  
es como una ciudad abandonada.  
Partí con él y sin pensar llegamos  
a Puerto Montt una mañana clara.  
Siempre había vivido mi familia  
en el valle central o en la montaña,  
de manera que nunca, ni por pienso,  
se conversó del mar en nuestra casa.  
Sobre este punto yo sabía apenas  
lo que en la escuela pública enseñaban  
y una que otra cuestión de contrabando  
de las cartas de amor de mis hermanas.  
Descendimos del tren entre banderas  
y una solemne fiesta de campanas  
cuando mi padre me cogió de un brazo  
y volviendo los ojos a la blanca,  
libre y eterna espuma que a lo lejos*

*hacia un país sin nombre navegaba,  
como quien reza una oración me dijo  
con voz que tengo en el oído intacta:  
"Este es, muchacho, el mar". El mar sereno,  
el mar que baña de cristal la patria.  
No sé decir por qué, pero es el caso  
que una fuerza mayor me llenó el alma  
y sin medir, sin sospechar siquiera,  
la magnitud real de mi campaña,  
eché a correr, sin orden ni concierto,  
como un desesperado hacia la playa  
y en un instante memorable estuve  
frente a ese gran señor de las batallas.  
Entonces fue cuando extendí los brazos  
sobre el haz ondulante de las aguas,  
rígido el cuerpo, las pupilas fijas,  
en la verdad sin fin de la distancia,  
sin que en mí se moviera un cabello,  
¡como la sombra azul de las estatuas!  
Cuánto tiempo duró nuestro saludo  
no podrían decirlo las palabras.  
Sólo debo agregar que en aquel día  
Nació en mi mente la inquietud y el ansia  
de hacer en verso lo que en ola y ola  
Dios a mi vista sin cesar creaba.  
Desde ese entonces data la ferviente  
y abrasadora sed que me arrebató:  
es que, en verdad, desde que existe el mundo,  
la voz del mar en mi persona estaba.*

Nicanor Parra: *De Poemas y antipoemas*  
(Santiago, Nascimento, 1954)

### 1.3. LA DOCTRINA VOCACIONAL FUNDAMENTAL

#### 1.3.1. La vocación en la Biblia: Rasgos bíblicos vocacionales, Criterios de un discernimiento vocacional

En el texto bíblico la vocación se narra. Sólo este dato ya nos ofrece una enseñanza: la vocación es un acontecimiento que sucede en la vida del hombre y en el caminar histórico del pueblo de Dios. Un acontecimiento de salvación, un hecho de gracia, una intervención amorosa de Dios, que toca con su fuerza creadora lo más profundo del corazón. Sin embargo, no se trata de un acontecimiento puntual, sino de un proceso, que se va dando con matices diversos a lo largo de toda la vida. Un permanente acontecer.

Los relatos bíblicos, que aparentemente se sitúan en un solo momento, contienen una experiencia de vida vocacional condensada en sus rasgos fundamentales. Por eso son de gran utilidad para quien quiera hacer un discernimiento sobre la llamada de Dios.

Para introducirnos en el tema, se explicarán a continuación siete rasgos típicos de la experiencia vocacional, fundamentando las afirmaciones con algunos ejemplos de la Biblia. Cada uno de ellos se puede utilizar como un criterio de discernimiento vocacional.

##### a. **La vocación está relacionada con el proyecto de un pueblo.**

No es un fin en sí misma, ni tiene sentido meramente individual; está al servicio del pueblo de Dios que se entiende todo él como llamado y enviado. Está estrechamente vinculada a lo que Dios quiere hacer del pueblo de Israel y de todos los pueblos de la tierra. Este nexo profundo se puede comprobar en todos los textos, un ejemplo es el de Abrahán: *El Señor dijo a Abrán: Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré. Yo haré de ti un gran pueblo* (Gn 12, 1-2). En realidad el texto de la vocación de Abrahán es un símbolo de la vocación del pueblo. Del mismo modo Jesús llama a sus discípulos (Mc 1, 16-20) inmediatamente después de haber anunciado la inminente llegada del reino de Dios (Mc 1,15); los llama para ponerse al servicio de ese proyecto.

Una experiencia vocacional será auténtica cuando abra a la persona al servicio del pueblo y lo ponga en relación profunda con el proyecto de Dios sobre la humanidad, despertando una solicitud en torno a sus necesidades.

##### b. **El encuentro con Dios precede al llamado.**

Las narraciones vocacionales comienzan frecuentemente con una teofanía, es decir, una manifestación de Dios. El encuentro personal con Dios y su misterio suele ser el primer momento de toda vocación. Este encuentro con Dios precede al llamado y lo envuelve a lo largo de toda su trayectoria. Por eso con frecuencia se presenta en oración a los que han sido llamados. La vocación de Isaías tiene lugar después de una impresionante visión de Dios (Is 6,5). Los primeros discípulos parten de un encuentro personal con Jesús que queda grabado en su memoria (Jn 1, 38-39). Los momentos más centrales del proceso vocacional de Jesús vienen marcados por la oración.

La vocación no ocurre de pronto. Antes se da un encuentro profundo con la santidad, la bondad, la misericordia, el amor de Dios. Encontrarse con él implica ir descubriendo su proyecto, su corazón. Y comprender que desde siempre ha pensado para nosotros un lugar en ese proyecto. Toda vocación brota del amor de Dios.

##### c. **Dios nos llama por nuestro nombre.**

Queda bien claro que se trata de una llamada personal. El hombre se sabe profundamente conocido, y sobre todo, amado por Dios. Esto se subraya con la mención del nombre: *IMoisés, Moisés!* (Ex 3, 4); *ISamuel, Samuel!* (1Sm 3, 4). Cuando se relata la llamada a los doce apóstoles, se menciona el nombre de cada uno de ellos (Mc 3, 13-19). También se subraya el trato personal cuando se expresa la sensación de haber sido llamados por Dios desde siempre: por ejemplo, el profeta Jeremías: *Antes de formarte en el vientre te conocí, antes que salieras del seno te consagré, te constituí profeta de las naciones* (Jr 1,5); y también Pablo: *Dios me eligió desde el seno de mi*

*madre y me llamó por pura benevolencia* (Gal 1,15).

La vocación se da en medio del consuelo que viene de Dios. Puedes dar un paso vocacional con firmeza cuando te sabes amado y, en un sentido profundo, recreado interiormente por el amor de Dios, porque ha pronunciado tu nombre.

**d. *La vocación toca lo más profundo y cambia tus planes.***

No se trata de algo superficial. Resuena en lo que en la Biblia se llama el corazón. Por eso se llega a describir como una seducción, como un no poder ser de otra manera. Provoca un cambio radical en la persona, en su estilo de vida, en su valoración de las cosas, en sus decisiones. El sentido profundo de la llamada de Dios se expresa por el cambio de nombre, que significa una transformación profunda. Abrán se llamará Abrahán, es decir, padre del pueblo; Simón se llamará Cefas, es decir, roca. Este cambio también se describe como una acción del Espíritu. El profeta Isaías se reconoce como un hombre de labios impuros, pero es transformado por una intervención de Dios. El ángel le anunció a María: *El Espíritu del Señor vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra* (Lc 1,35). Esta transformación aparece como un largo proceso que se puede contemplar en los discípulos de Jesús. Su primera tarea consistirá en *estar con él* (Mc 3, 14); su vida se verá transformada poco a poco hasta que lleguen a ser apóstoles. La vocación nos convierte, en cierta medida, en extraños para quienes estaban más cerca de nosotros, porque los criterios nuevos que proceden de esta experiencia no siempre son comprendidos.

Toda vocación supone ya cierto cambio, una novedad, sobre todo en las maneras de juzgar la realidad. Pero sobre todo se expresa en la disposición a dejarse transformar por el espíritu en un proceso formativo que te brinda la comunidad. No te consideras algo logrado, ya conseguido, sino en camino de ser.

**e. *La vocación es para la misión.***

Dios llama siempre para una misión y es lo que determina el cambio que se da en la persona. Este es el dato que aparece con más claridad en las narraciones vocacionales. El para qué de la vocación nunca es la persona del llamado, nadie es llamado para sí mismo, sino para el pueblo de Dios. El centro de los relatos es la encomienda de una misión y el cambio de nombre señala precisamente hacia esa misión. La raíz más honda de la misión está en el corazón de Dios: es una conmoción en su corazón. El porqué de la vocación, su razón fundadora, sólo se puede encontrar en Dios. Esto se expresa reiterativamente, por ejemplo, en la llamada a Moisés: *He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor que le arrancan sus opresores, he bajado para librarlo* (Ex 3, 7). En otras ocasiones se expresa un dolor de Dios porque su pueblo se ha apartado de él y su decisión de amarlo siempre: *no cambiará mi amor por ti ni se desmoronará mi alianza de paz* (Is 54, 10). En el evangelio de Mateo, el envío de los discípulos nace de esta conmoción que experimenta Jesús: *Al ver a la gente se le conmovieron las entrañas porque ellos estaban como ovejas sin pastor* (Mt 9,36). La vocación es siempre para una misión relacionada con la causa del pueblo: para crear un pueblo (Abrahán), para liberarlo (Moisés, Gedeón), para hacer que vuelva a su proyecto (Samuel, profetas), para dar a ese pueblo un salvador (María), para anunciar y hacer presente el reino de Dios (discípulos de Jesús). Esta misión no se realiza principalmente con las tareas o con el trabajo, sino con la vida misma de quien ha sido llamado. Así, lo más importante en la vocación de Abrahán es que llegará a ser padre del pueblo; Moisés será, con toda su vida, guía del pueblo en su caminar por el desierto; María será madre del Salvador; Matías será testigo de la resurrección.

Una verdadera llamada de Dios descubrirá en el horizonte de la persona la perspectiva apasionante de la misión. Un "para qué" de la vida que no se reduce a la realización de unas tareas, sino que implica todo lo que soy y lo que tengo, que me pone en función y al servicio de un fin. Sobre todo consiste en poner la vida para ser un signo del amor definitivo, irrenunciable de Dios. Cuando doy este paso, lo hago como Dios, con una verdadera conmoción del corazón.

**f. *La llamada provoca resistencia.***

Los personajes bíblicos desean ponerse al servicio del plan de Dios, pero a la vez les surgen grandes

resistencias. Casi siempre proceden de la percepción de su indignidad o de su poca capacidad para la misión. Estas resistencias se expresan como objeciones en el diálogo con Dios. Moisés dice: *¿quién soy yo para ir al faraón y sacar a los israelitas de Egipto?* (Ex 3,11)... *no me creerán ni me escucharán* (Ex 4,1)... *pero Señor, yo no soy un hombre de palabra fácil* (Ex 4,10). Jeremías responde así a la invitación del Señor: *Ah, Señor, mira que no sé hablar, pues soy como un niño* (Jer 1,7). María presenta también su objeción: *¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo no conozco varón?* (Lc 1, 34).

Cuando resuena en ti la llamada de Dios, tu corazón se transforma en un campo de batalla. Surge el deseo de responder, pero a la vez descubres los grandes retos que presenta la misión. Esta tensión interior es bien expresada por Jeremías: *Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir. Me has violentado y me has podido* (Jer 20, 7).

#### g. **Dios permanece con aquél que ha enviado.**

Los relatos de vocación concluyen siempre con una respuesta a estas objeciones. Dios responde de modo desbordante, con la promesa de su presencia constante cerca de aquél que ha llamado y enviado a una misión. Así, a Moisés Dios le promete su asistencia para que no vacile ante el faraón, le concede la potestad para hacer prodigios en su presencia y, por si esto fuera poco, le dice: *yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir* (Ex 4,12). Cuando Jesús envía a sus apóstoles para que hagan discípulos de entre todos los pueblos, les asegura: *Y sepan que yo estoy con ustedes hasta el final de este mundo* (Mt 28,20). Pablo, cultivando una certeza profunda de que Dios actuaba en medio de su debilidad, llega a decir: *Ya no vivo yo, sino es Cristo quien vive en mí* (Gal 2,20). Se trata de una presencia eficaz que sostiene y fortalece a quien ha sido llamado en medio de las dificultades.

La vocación se vive en la confianza y la gratitud a Dios, porque es él quien capacita al hombre para el estilo de vida y para la misión que le ha encomendado.

Las narraciones vocacionales ocupan un puesto importante en los libros bíblicos, vienen como encabezando los grandes momentos de la Historia de Salvación. Para el pueblo de Dios el acontecimiento vocacional no es algo irrelevante, sino un referente esencial de su propia identidad.

### 1.3.2. **El llamado al Pueblo de Dios**

Antes de estudiar las narraciones de la vocación personal, conviene poner atención al llamado que Dios hace al pueblo en su conjunto. Continuamente se describe al pueblo de Dios como llamado y enviado para realizar una misión.

Los textos en los que se describe el llamado que Dios hace a su pueblo a lo largo de la Historia bíblica ponen de relieve diversas situaciones que ese pueblo vive. Situaciones históricas que se convierten en retos y caminos para que llegue a ser un pueblo libre y consciente, el pueblo llamado por Dios. El Antiguo Testamento subraya el destino histórico del pueblo hacia la libertad: en las diversas circunstancias que atraviesa -esclavitud, conquista, monarquía, destierro, restauración-, la voz de Dios le muestra un destino cada vez más trascendente. Jesús responde por medio de sus palabras, de sus acciones y de sus milagros a las situaciones sociales que vivía el pueblo de Israel sometido al dominio romano. Su intervención es como un rayo de luz que ilumina la oscuridad en que vive ese pueblo, pero sobre todo lo ilumina con su muerte y resurrección. La Iglesia, continuando la misión de Jesús, tiene la conciencia de que está llamada a iluminar al mundo que la rodea.

En el texto bíblico llama la atención la frecuencia con que se manifiesta esta conciencia del llamado a todo un pueblo. Se subrayan tres situaciones que se repiten en la historia y señalan las dimensiones características de la misión del pueblo de Dios:

#### a. **Esclavitud-pecado vs. Diakonía.**

El pueblo se encuentra constantemente viviendo una situación de opresión y de esclavitud. Tiene que servir a Egipto, a Babilonia, a otros dioses y señores. La mayor esclavitud la constituye su propio pecado, por el que

pierde la libertad interior. Esta situación, abundantemente descrita en la Biblia, provoca angustia y clamor. El clamar a Yahvé es expresión a la vez del sufrimiento y de la impotencia del hombre que busca a Dios como refugio.

La acción de Dios tiende a hacer al hombre *a su imagen*, alguien dueño de sí mismo, soberano en la determinación de su existencia, reflejo de la gloria de Dios. Quiere *un pueblo de reyes y de sacerdotes*, no un pueblo de esclavos. Quiere hijos que lleguen a constituir una familia, que le sirvan en y desde el amor.

Jesús toma en sus manos la causa del hombre. Él es el auténticamente libre, el rey-señor. Su realeza, su señorío, consiste en poner su persona al servicio de los hombres, para que lleguen a ser libres. Lo hace como siervo de Dios –*Diakonos*– interpretando su propia vida desde la imagen del siervo de Yahvé en el profeta Isaías. En el hijo-siervo, los hombres adquieren condición de hijos, imágenes de la imagen, hombres liberados que se hacen servidores, no dominadores, de los demás. Entre ellos brilla el sentido del amor fraterno y del servicio mutuo.

El pueblo de Dios es ese grupo de hombres que en Cristo experimenta la libertad, se reconoce como pueblo de hijos y de reyes y se sabe elegido-enviado para ser testigo - proclamador de esa libertad integral y radical. Es el pueblo que se pone al servicio de los hombres en un anhelo de liberarlos, enfrentándose a todos los señores de la historia que pretenden destruir o minimizar la imagen de Dios que el hombre está llamado a ser. La Iglesia recibe la vocación-misión de ser espacio de libertad y agente de liberación. Esta es la función de la **Diakonía**, que se puede señalar como una dimensión de la evangelización o misión del pueblo de Dios.

#### b. *Distancia-lejanía de Dios vs. Martyría.*

El pueblo que experimenta las dificultades en su camino, llega a considerar a Dios como alguien que no escucha, lejano, distante, en ocasiones hostil. Son frecuentes los dichos en los que se expresa esta percepción de un abandono de Dios o incluso se llega a postular la injusticia de Dios. Todo esto provoca una reacción de miedo y temor. Las falsas imágenes de Dios surgen en la mente del pueblo y sustituyen al Dios de la vida que ha dado sentido a su caminar.

La acción de Dios tiende a mostrar lo contrario: que él está cercano: *Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo*. Su profunda solidaridad se presenta bajo hermosas imágenes como la columna de fuego y de nube en el éxodo, el arca de la alianza, el padre amoroso, la madre tierna, el marido fiel en los profetas. Dios revela y manifiesta su cercanía llegando a expresiones cumbre como ésta: *Con amor eterno te amé*. Esta cercanía se hace patente en Cristo, el testigo por excelencia, especialmente en la experiencia de la Cruz. Él es solidario y cercano a todo hombre que sufre, puede comprendernos porque también pasó por el sufrimiento.

En Cristo el creyente se experimenta como amigo de Dios, hijo en el Hijo, llamado a la dignidad de ser colaborador en el plan de Dios. Sobre todo por la vivencia del perdón, tan claramente expresada, por ejemplo, en la parábola del hijo pródigo, el miedo da paso al amor, el temor a la confianza.

La comunidad cristiana vive esta cercanía de Dios en Cristo. Consecuentemente la reconoce, la agradece, la narra, la proclama, la divulga... La Iglesia es así el ámbito de la enseñanza en torno a la verdad de Dios, a su cercanía y a su amor. Tradicionalmente a este testimonio se le llama **Martyría**. Con esta expresión podemos designar toda la actividad de la Iglesia que da testimonio, de palabra y de obra, y así hace presente el misterio del que participa, y promueve la difusión del evangelio. Este testimonio es parte irrenunciable de su misión como pueblo de Dios.

#### c. *Soledad-división vs. Koinonía.*

La división y la soledad afectan a la entraña del existir del hombre en el mundo. Es la suya una situación de lucha, de dispersión, incluso de enemistad. El hombre, aún el más cercano, ha dejado de ser la *ayuda adecuada* transformándose en enemigo: *hombre/mujer; Caín/Abel; pobres/ricos; esclavos/libres; judíos/gentiles...* La reacción del hombre es el resentimiento y el odio y su instinto se aviva con afán de venganza.

El proyecto de Dios consiste en que *el hombre no esté solo*; es hacer de la multitud un pueblo; de los dispersos, una fraternidad; que toda realidad *tenga a Cristo por cabeza* y llegue a la comunión, a imagen de la

unidad y comunión trinitaria de Dios, donde las relaciones no son de opresión o explotación, sino de igualdad, afecto positivo y servicio.

Este proyecto tiene su realización y fundamento en Cristo, que establece, especialmente con los excluidos y los pecadores, relaciones de familia. En su amor repartido y su sangre derramada se reúnen los dispersos, se dan la mano el cielo y la tierra.

El pueblo de Dios es ese espacio humano de quienes se saben reunidos y reconciliados en Cristo, todos uno con él y entre sí. Reunidos por un solo Dios, convocados en una sola fe, regenerados en un solo bautismo. Desde esta experiencia brota la conciencia de ser en la Historia testigo y agente de la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. La enemistad, por medio de la reconciliación, da paso a la fraternidad. A la función de fomentar la unidad y de vivir la comunión se llama tradicionalmente **Koinonía**.

#### **d. Alimento de estas tres dimensiones: Leiturgia**

La **Leiturgia** es una cuarta dimensión de la misión. En el antiguo Testamento se conservan preciosos testimonios de la liturgia comunitaria, verdadera expresión de la identidad del pueblo: la proclamación de la Palabra en Neh 8, 1-12; la liturgia penitencial de Joel 2, 12-17; la reglamentación detallada de los sacrificios en Lv 1-7 y Nm 28-29; la abundante reflexión profética sobre las actitudes interiores y la justicia que constituyen un auténtico sacrificio, por ejemplo en Is 1, 1-17 y Am 5, 21-25.

La liturgia es también una dimensión importante en la vida familiar. El padre de familia es quien naturalmente preside las celebraciones, en las que participan todos los miembros, los invitados y los sirvientes. La expresión cumbre de esta liturgia familiar se da en el memorial de la Pascua en Ex 12, 1-14. Es éste el marco en el cual Jesús instituyó la Eucaristía, expresión cumbre de su vida entregada y verdadero sacrificio pascual.

La comunidad cristiana criticó los sacrificios de la antigua ley, y los declaró sustituidos por el único sacrificio de Cristo (Hb 7, 27; 10, 11-14). Los textos neotestamentarios que narran la vida de las primeras comunidades cristianas las presentan en una actitud de oración, de unión expresa y comunitaria con el Señor, reuniéndose para la fracción del pan (Hch 2, 1.42.46; 4, 23-31; 6, 6; 13, 1-3). Estas comunidades mantenían la interpretación del culto interior, en la línea de los profetas, donde toda la vida es entendida como ofrenda agradable al Señor (Rm 12, 1; Flp 4, 18; 1Pe 2, 5).

Esta cuarta dimensión de la misión es como una expresión y alimento continuo de las otras tres.

#### **e. Integración de estas cuatro dimensiones.**

Una auténtica realización de la comunidad cristiana implica necesariamente que se desarrollen, de una manera armónica y orgánica, las cuatro dimensiones de la misión. No hay auténtica martiría si ese anuncio no lleva a la comunión y a la solidaridad con los pobres; no hay auténtica koinonía si no es anuncio explícito y a la vez liberación. No hay diakonía, si ese servicio rompe la comunión o acalla el testimonio expreso de la fe. La autenticidad de la misión se expresa, en fin, en una liturgia vivida con profundidad.

*Ya podemos sacar una conclusión importante de cara a la pastoral vocacional: todo proceso vocacional ha de despertar la conciencia de la pertenencia al pueblo de Dios y del destino que Dios quiere para su pueblo en este momento histórico. La vocación personal no existe de manera individual, sino como perteneciente al pueblo de Dios de un modo dinámico y orgánico. Toda vocación deberá cultivar unas coordenadas horizontales que la arraiguen fuertemente en la pertenencia a la comunidad por lazos de identidad, de afecto y de compromiso en medio de ella. La vocación existe en la Iglesia y es para la Iglesia.*

### **1.3.3. La llamada personal en la Biblia**

La vocación es descrita en la Biblia como un acontecimiento, a través de un género literario que recibe el nombre de *narración vocacional*. Este acontecimiento se describe a través de diversos elementos literarios que reflejan la verdad sobre la vocación:



### a. Un Verbo

La vocación se expresa fundamentalmente a través de un verbo. Esto significa que la vocación es una acción de parte de Dios. Es como una expresión del mismo dinamismo creador de Dios. No es una realidad estática, sino dinámica. No se refiere solo a un momento de la existencia, sino a cada momento de la misma. Este verbo es el término clave que expresa la llamada de Dios en el texto.

Casi siempre es un verbo en imperativo. No se plantea la vocación como una simple pregunta, sino como un mandato. Es Dios mismo quien llama, y por ello pide una respuesta. El hombre desde la fe comprende cierta obligación de responder. En el evangelio este imperativo está relacionado con la premura de la misión. Jesús anuncia el Reino cercano con urgencia, va con un paso firme camino de la pasión, y exige esa misma premura en sus seguidores.

Es un verbo transitivo, que tiene como último beneficiario al pueblo de Dios, y no a la persona del que es llamado. Así le dice a Moisés: "Ve y di a Faraón"; a Gedeón: "Ve y salvarás a Israel"; a María: "Concebirás y darás a luz". Se les encomiendan acciones que están íntima y profundamente relacionadas con el pueblo y con su futuro.

### b. Un Sujeto.

El sujeto de este verbo es siempre Dios. Dios aparece como soberano. Llama con toda su fuerza creadora. Es el único capaz de llamar. Por eso los personajes quieren comprobar que es Dios quien llama y buscan insistentemente las pruebas de la autenticidad de ese llamado.

El protagonismo de Dios queda patente en expresiones tan hermosas como la de Moisés, que dirigiéndose al pueblo, les dice: "Yo soy me envía a ustedes". Es solo Dios, con su nombre misterioso quien llama y envía.

El sujeto cambia de una manera notable en el Nuevo Testamento. En los textos de los evangelios Jesús ocupa de manera sorprendente, el lugar de Dios: Así como es él quien perdona los pecados, en un contexto cultural en que sólo Dios puede perdonar los pecados, así es él quien, en nombre propio, "llama y envía".

Su llamada se expresa directa y claramente: "Yo los envió como ovejas en medio de lobos"; "Fui Yo quien los ha elegido"; "Llamó a los que él quiso".

Los textos que describen la vida de la Iglesia naciente ponen en ese mismo lugar a la comunidad cristiana con sus responsables. Es la comunidad la que deberá distinguir, en un clima de oración y de apertura al Espíritu, quiénes son auténticamente llamados para servir en medio de ella. La Iglesia llama en nombre de Dios, es la encargada de reconocer la autenticidad de llamado de Cristo.

### c. Un Objeto.

El verbo que expresa en los textos la vocación se dirige primeramente a una persona como objeto directo: la persona del llamado. No quiero decir que se trate a la persona como objeto o como mero instrumento. Al contrario, el texto se complace en describir su situación personal, y en colocar a esa persona en un contexto histórico y social. Todo esto expresa que se la llama dándole la auténtica dignidad de un colaborador. Sin embargo, queda muy claro que el hombre *no* es el dueño ni el sujeto de la vocación. Que la llamada es siempre un don inmerecido de Dios.

Habitualmente la llamada sorprende a las personas, de modo que se puede decir con mucha propiedad que ellos, más que sujetos de la vocación, son quienes padecen o sufren la llamada de Dios. Es verdad. La vocación se parece más a una enfermedad, es como un enamoramiento, en medio de ella el hombre se siente seducido y transformado. **No posee la vocación, más bien la vocación lo posee a él.** Por eso algunos textos usan el lenguaje del amor: "Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir... fuiste más fuerte que yo".

Por esta misma razón, prácticamente todos los que son llamados presentan una serie de objeciones ante el llamado de Dios: parece que la vocación les viene a contrapelo, les estropea los planes que habían concebido para su futuro.

Desde el tiempo de Abraham, el llamado de Dios exige un paso en la fe, que es lo mismo que decir en la

oscuridad: "Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y ven a la tierra que yo te mostraré". Escuchar el llamado de Dios supone siempre salir como al desierto, a un camino desconocido para afrontar la aventura de la libertad.

El porqué de la vocación nunca son las cualidades de la persona que es llamada. Curiosamente, cuando los personajes expresan sus objeciones, lo hacen manifestando su propia incapacidad para la misión. Más que de cualidades, se trata de conductas que avalan a aquellas personas para ejercer un ministerio o servicio en la comunidad. La actitud fundamental de quien ha sido llamado y enviado no es otra que la aceptación agradecida del envío, que se expresa en una alegría, desprendida y libre, en el don de sí mismo.

#### d. Un **Beneficiario**.

El llamado de Dios no mira sólo a la persona que llama. Estas miras estrechas, no son propias de Dios. En su corazón cabe todo el pueblo, y su acción salvífica que llama y envía tiene como último destinatario al pueblo.

Así se puede decir que Dios ama a Moisés y por eso lo llama, pero el "ámbito de ese amor es el amor por su pueblo que sufre. Así le dice a Moisés: "Bien vista tengo la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor... he bajado para librarlo". Dios está manifestando a Moisés su corazón. Esta será una constante del llamado de Dios. Podemos responder a su llamado cuando sabemos escuchar como él los gritos de las necesidades de los hombres que nos rodean. La respuesta a la llamada divina es a la vez respuesta a las necesidades de los demás.

Por eso es muy importante afirmar las coordenadas sociales de la vocación. La vocación no es sólo ni principalmente una cuestión entre Dios y el hombre individual, sino que lleva en sí misma, por su propia naturaleza, un fuerte sello social. Nunca es para sí mismo, sino para los demás. El para qué de la vocación constituye a la persona llamada en signo de la presencia de Dios en medio del pueblo en virtud de una función salvífica que se le encomienda. Así Moisés será guía del pueblo; Gedeón, un juez de Israel; a María se le encomienda la función maternal.

No hay que confundir la noción funcional de la vocación con la realización de unas tareas. Quien es llamado realiza, como parte de la misión encomendada, una serie de tareas, pero el sentido profundo de la vocación no reside tanto en el hacer, sino en el ser. De modo que lo que hace fluye de lo que es. Consecuentemente, el mejor servicio que presta al pueblo es el de ser signo y no el de ejecutar actividades. Las actividades deberán expresar lo que la persona en el don total de sí misma significa.

#### e. Un **Modo de actuar**.

La acción de Dios que llama y envía no es directa. No se aparece haciendo oír su voz. Su llamada utiliza el modo de las **mediaciones**. Se pueden señalar cuatro mediaciones básicas de la llamada de Dios:

\* **La mediación de Jesucristo.** Él es el primer mediador. Por el contacto íntimo con él pasan todas las llamadas. Por eso la vida de oración es fundamental en el camino vocacional. La dimensión orante y contemplativa será lo clave interpretativa de las demás mediaciones.

\* **La mediación de la Iglesia.** Como sacramento y continuidad de la mediación de Jesús aparece la comunidad cristiana, el pueblo de Dios. A él le corresponde proponer candidatos y ofrecer la justa crítica a su función ministerial. Escuchar la voz de Dios es escuchar la voz de su pueblo jerárquicamente organizado. Por ello conviene acostumbrarse a escuchar la opinión del pueblo de Dios sobre los procesos vocacionales. Las necesidades de la Iglesia son una mediación de primer orden, así san Pablo indica a Tito que deberá elegirse presbíteros "porque falta organizar las comunidades".

\* **La mediación de las personas concretas.** El Señor pone en el camino del que es llamado la hermosa mediación de personas amigas que en su nombre señalan el camino y comparten el mismo espíritu y misión. Pensar en esas parejas que aparecen en la Biblia: Elías/Eliseo; Andrés/Pedro; Felipe/Natanael; Ananías/Pablo. También aparece la mediación de la autoridad en la Iglesia que determina y sanciona los diversos ministerios en

ella.

\* **La mediación de la Historia.** Ésta a la base de todas las demás. Dios sale al encuentro del Hombre y le encomienda la misión en Cristo, mediante los gritos de las necesidades de los hombres. Dios es el que escucha el clamor de su pueblo, el que conoce sus sufrimientos y sus esperanzas. Así, quien es llamado deberá disponerse para escuchar las llamadas de los hombres, que son signo, encarnación y sacramento de la llamada de Dios. La lectura positiva y creyente de los acontecimientos y de la Historia será una marca típica de la espiritualidad de quien ha sido llamado, capaz de descubrir en medio de la oscuridad del mundo un camino de salvación.

**f. Una nueva dimensión.**

Existen en la Biblia unos textos vocacionales atípicos, que corresponden al final de la revelación del Antiguo Testamento. Se llaman los cantos del Siervo de Yahweh. El siervo es una figura, misteriosa que combina paradójicamente en la elección divina dos elementos: la investidura real, con todo el poder que supone, y la experiencia del dolor y de la humillación.

El siervo es rey en el sufrimiento, cargado con los pecados del pueblo es llamado "varón de dolores". Esta figura del siervo fue utilizada por los primeros cristianos para comprender la terrible muerte de Jesús y para explicarla a los demás. Jesús es el siervo sufriente. Todo su poder divino lo ha convertido en servicio para los demás y así ha ganado para todos una vida nueva. La imagen del siervo y su aplicación a Jesús redimensiona la vocación cristiana, que solamente se va a comprender como servicio y don total de sí mismo en beneficio del pueblo.

## TEXTOS BÍBLICOS FUNDAMENTALES SOBRE LA LLAMADA DE DIOS

### TEXTOS DE LA LLAMADA DE DIOS AL PUEBLO

Llamada al Hombre a la existencia, a la vida: Gen. 2,4-25

Abraham: Gn 17, 1-27

Dios ve la situación y envía: Ex 2,23-25; 3,7-20

Alianza del Sinai: Ex 19-20. Ex. 24

Renovación de la alianza: Ex.34

Promulgación de la ley en Horeb: Dt. 4

Israel elegido por la bondad de Dios: Dt. 7

Yahweh el buen pastor del Pueblo: Ez 34

Renovación del corazón: Ez. 36

La alianza extendida a todos los pueblos: Is. 55-56

Alianza en Siquém: Jos 24

Renovación de la alianza por Josías: 2Re 22, 1-27

El amor de Yahweh para con el pueblo: Os. 11

La restauración después del destierro: Jer. 31

La ley de la nueva alianza: Mt. 5,1-16

La revelación a los sencillos: Mt. 11,25-30

Parábolas del reino: Mt.13

Pentecostés: Hech 2-3

Concilio de Jerusalén: Hech. 15

Pablo enviado a los gentiles: Hech. 26,17-29

La vida según el Espíritu: Rom. 8

La Iglesia llamada a la santidad: 1 Cor. 1,1-4.21

Institución de la Eucaristía: 1Cor. 11,17-34

Los carismas: 1 Cor. 12-14

Llamados a la santidad: Gal. 3-5

Llamados a la unidad: Ef. 1,1-3.22

Cristo cabeza de la Iglesia: Col 1,3-2,4

Llamados a la Luz: 1 Tes. 5, 4-11

llamados al descanso: Heb. 3, 7-4.16

Sacrificio expiatorio de Cristo: Heb. 8, 1-10.18

Llamada a la santidad: 1 Pe. 1,3-5.14-21; 2,4-10.

Llamados a la comunión: 1 Jn.

La Jerusalén celestial: Ap. 21-22.

### TEXTOS DE LA VOCACION PERSONAL

Abraham: Gen. 12,1-5; 15,1-21; 18,1-15; 22,1-19

Moisés: Ex. 3.1 - 4.17; 6,2-13; 17,1-15. Num. 12: 14

Josué: Num. 27,12-23; Dt. 3,21-28; 31,1-23

Gedeón: Juec. 6, 1-6. 11-24

Sansón: Juec. 12, 1-25

Samuel: 1 Sam. 3

5aul: 15am. 9, 26-10.16

David: 15am. 16,1-15; 17

Isaías: Is. 6

Jeremías: Jer. 1,4-19; 11,18-22; 12,1-5; 15, 10-21;

16, 1-13; 18, 1-12.18-23; 20, 7-18

Siervo de Yahveh: Is. 40, 8-20; 42,1-7; 49,1.7;

50, 4-11; 52, 12-53,13

Ezequiel: Ez. 1-3; 24, 15-27; 33,1-20.30-33

Oseas: Os. 1 - 3

Amós: Am. 7, 10-17

Jonás: Jon. 1, 1- 2,11

Juan Bautista: Lc. 1,5-25; Mc. 1, 1-13; Mt. 11, 2-14;

Mc. 6, 14-29; Jn. 1, 19-36; 3, 22-36

Jesús: Jn. 1, 1-18.29-34; Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 9-15;

Mc. 10, 32-35; Lc. 4, 1-13.14-30; 9, 28-36

Lc. 22, 39-45; Hb. 4, 14 - 5,10

María: Lc. 1, 26-38; 11, 27-28; Mc. 3, 31-35;

Jn. 2, 1-11; 19, 25-31

Discípulos: Jn. 1, 35-51; 6, 60-71; Jn. 20, 19-29;

Mc. 1, 16-20; Mc. 3, 13-19; 6, 6-13; cap.16

Los doce: Mt. 4, 18-22; 10, 1 ; Mc. 6, 6-12; Lc. 5,1-11;

6, 12-13

Mateo: Mc. 2, 13-17; Mt. 9, 9-13; Lc. 5, 27-37

Los 72: Lc. 10, 1-24

El hombre rico: Mt. 19, 16-22; Mc. 10, 17-22;

Lc. 18, 18-23

Otras llamadas: Mt. 8, 18-22; Lc. 9, 57-62

Matías: Hech. 1, 15-26

Los 7 diáconos: Hech. 6, 1-7

Pedro: Jn.. 21

Pablo: Hech. 9, 1-30; 22, 5-21; 26, 10-18;

Gal. 1, 12-17; 2Cor. 2, 14-6.10

Pablo y Bernabé: Hech. 13, 1-12

Timoteo: 1 Tim. 1, 1-4.12-17; 4, 6-16

Maria Magdalena: Jn. 20, 11-18

**EJERCICIO B: Palabra de Dios y vocación**

Vamos a descubrir o a recordar los varios elementos que la Palabra de Dios revela en los hechos misteriosos de la Vocación.

Elije algunas CITAS bíblicas de las anteriores: 3 de la vocación con enfoque comunitario (Vocación del Pueblo) y 3 con enfoque personal.

Elabora el cuadro sintético de reflexión y análisis de estos relatos bíblicos, teniendo en cuenta estas indicaciones:

- Situación y circunstancias:* es el entorno histórico, social y religioso del pueblo en el momento en que se desarrolla el evento vocacional. Este entorno lo puedes precisar en la misma lectura de la cita que has escogido.
- Personas y grupos que intervienen:* son todas las personas que de cualquier manera están y actúan en el evento vocacional.
- Términos claves de la llamada:* escríbelos así como están en el relato bíblico, citando el versículo.
- Porqué de la llamada:* es la motivación, no la finalidad del llamado. Las puedes identificar en el relato, porque los motivos son siempre presentes al momento de la llamada (mientras la finalidad, el “para qué” no está en el presente en el momento de la llamada, sino que se proyecta en el futuro)
- Para qué de la llamada:* Como se ha precisado, la misión y la finalidad se distingue de los motivos porque no están presente en el momento del llamado.

VOCACIÓN DEL PUEBLO: cita: .....				
<i>Situación y circunstancias</i>	<i>y Personas y grupos que intervienen</i>	<i>Términos claves de la llamada</i>	<i>Porqué de la llamada (motivo)</i>	<i>Para qué de la llamada (Misión)</i>

VOCACIÓN DEL PUEBLO: cita: .....				
<i>Situación y circunstancias</i>	<i>y Personas y grupos que intervienen</i>	<i>Términos claves de la llamada</i>	<i>Porqué de la llamada (motivo)</i>	<i>Para qué de la llamada (Misión)</i>

VOCACIÓN DEL PUEBLO: cita: .....				
<i>Situación y circunstancias</i>	<i>y Personas y grupos que intervienen</i>	<i>Términos claves de la llamada</i>	<i>Por qué de la llamada (motivo)</i>	<i>Para qué de la llamada (Misión)</i>

Después de haber llenado los espacios de cada cita bíblica, lee las respuestas en sentido vertical (viendo por ejemplo todas las situaciones en los 3 diferentes eventos vocacionales escogidos) y escribe las constantes que encuentras y una reflexión personal sobre estas constantes:

- a) *Situaciones y circunstancias:*
- b) *Personas y grupos:*
- c) *Términos de la llamada:*
- d) *Porqué de la llamada:*
- e) *Para qué de la llamada:*

VOACCIÓN PERSONAL: cita: .....				
<i>Situación y circunstancias</i>	<i>Personas y grupos que intervienen</i>	<i>Términos claves de la llamada</i>	<i>Porqué de la llamada (Motivos)</i>	<i>Para qué de la llamada (Misión)</i>

VOACCIÓN PERSONAL: cita: .....				
<i>Situación y circunstancias</i>	<i>Personas y grupos que intervienen</i>	<i>Términos claves de la llamada</i>	<i>Porqué de la llamada (Motivos)</i>	<i>Para qué de la llamada (Misión)</i>

VOACCIÓN PERSONAL: cita: .....				
<i>Situación y circunstancias</i>	<i>Personas y grupos que intervienen</i>	<i>Términos claves de la llamada</i>	<i>Porqué de la llamada (Motivos)</i>	<i>Para qué de la llamada (Misión)</i>

Después de haber llenado los espacios de cada cita bíblica, lee las respuestas en sentido vertical (viendo por ejemplo todas las situaciones en los 3 diferentes eventos vocacionales escogidos) y escribe las constantes que encuentras y una reflexión personal sobre estas constantes:

- a) *Situaciones y circunstancias:*
- b) *Personas y grupos:*
- c) *Términos de la llamada:*
- d) *Porqué de la llamada:*
- e) *Para qué de la llamada:*

## 2. ANTROPOLOGÍA DE LA VOCACIÓN

El fenómeno de la vocación, en el sentido auténtico ya descrito, exige la relación de dos componentes: uno de orden sobrenatural, Dios, autor de la llamada; y otro de orden natural, el hombre, “objeto” y término de la misma. Un análisis riguroso de la vocación ha de contemplar ambos elementos inseparables y el modo en que interactúan. En el presente apartado centraremos nuestra atención en el segundo elemento, el hombre, el objeto llamado. Partiendo de él, trataremos de atisbar los dinamismos que se establecen entre ambos polos de la relación.

Los dos primeros apartados *-el hombre, imagen de Dios y exigencias humanas del llamado de Dios-* tratan de ofrecer una respuesta a la pregunta por la identidad del hombre desde una doble perspectiva. Desde la primera, trataremos de dilucidar en qué consiste el ser del hombre, su **esencia** más genuina. Desde la segunda, intentaremos describir cuáles son los **dinamismos** internos que lo mueven, sus aspiraciones y expectativas más profundas, y de qué manera han de ser orientados para hacer del individuo un hombre pleno. En otras palabras, contemplaremos la existencia personal como don (el hombre, imagen de Dios) y tarea (exigencias humanas) de hacerse hombre.

El tercer apartado *-gracia, carisma y vocación-* pretende, por su parte, expresar el modo en que interactúan las dos personas que intervienen en el acontecimiento que llamamos vocación y los elementos de orden sobrenatural que entran en juego.

### 2.1. EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS

Diferentes aproximaciones antropológicas (*materialismo-biologicismo, socialismo-totalitarismo, dialogicismo...*) han presentado la relación con la naturaleza, con la sociedad y con los demás como principios absolutos para definir la esencia del hombre. Sin embargo, una mirada somera sobre estas consideraciones nos provoca una queja inmediata. En efecto, nos negamos a asumir cualquiera de esos datos como cimiento sobre el cual construir una definición de lo que es el hombre. Es cierto que se trata de intuiciones importantes que dan cuenta de relaciones constitutivas al ser humano y que gozan de relativa buena salud en el panorama intelectual. Sin embargo, la pregunta acerca de la prioridad de alguna de estas relaciones constitutivas queda sin una respuesta satisfactoria.

La antropología bíblica, es decir, la concepción del hombre que arrojan los textos sagrados, nos ofrece un dato esencial, una primera relación constitutiva que emerge como fundamento de cualquier otra relación (sea con las personas o con las cosas): al hombre a la luz de su relación con Dios, con lo absoluto y trascendente. Esta relación toma cuerpo en el acto de la creación, de modo que Dios aparece como creador y el hombre como criatura. Desde esta referencia primordial al creador, la criatura relee su relación con los demás seres humanos y con el resto de la creación. Pero veamos con más detenimiento las profundas implicaciones de esta consideración sobre la esencia del hombre.

#### 2.1.1. El hombre, ser creado

Hoy en día parece superado el interrogante que la teoría evolucionista planteaba a los textos bíblicos sobre la creación. Mientras que la primera focaliza su atención en el **cómo** del surgimiento de las cosas, los textos bíblicos nos dan cuenta del **porqué** de este surgimiento. La existencia del hombre puede ser justificada atendiendo a la evolución que la especie ha seguido hasta el momento actual. Pero esta perspectiva elude reportar la razón por la que el hombre existe: **única y exclusivamente por amor de Dios**. Este es precisamente el mensaje que los textos bíblicos sobre la creación transmiten; no se trata de una crónica histórica acerca del

origen del mundo, sino de una forma plástica de manifestar que nuestra existencia es don gratuito y amoroso de Dios.

El hecho de la creación quiere decir que Dios llama al hombre a la existencia. La vida del hombre es primeramente llamada, convocación a ser.

Al crear al hombre, Dios se sitúa frente al mismo como un interlocutor. Esta posición revela la propia responsabilidad del hombre, que puede responder afirmativamente a esta relación o no. En esta relación entran en juego la libertad y la responsabilidad, elementos que examinaremos con más detenimiento en el próximo apartado.

Lo que nos interesa resaltar en este momento de cara a la comprensión del hombre como ser esencialmente **vocacionado** es la llamada a la existencia que aparece en el acto creador. La existencia no se entiende aquí desde un punto de vista meramente biológico. La verdadera existencia del hombre consiste en ser-para-Dios. La dependencia del hombre respecto a Dios no se limita al momento de la creación; no se trata de una dependencia pasajera, sino estructural: o el hombre se orienta hacia Dios o, sencillamente, no es hombre.

A este respecto, el proceso de la Revelación narrado en las páginas del Antiguo Testamento nos ofrece un dato de máxima relevancia. La llamada a Abraham, que aparece recogida en un texto que simboliza la llamada a todo el pueblo de Israel (Gn 12, 1-9), pone de manifiesto que Dios es, ante todo, compañero de camino. De la percepción de Dios como acompañante se pasa paulatinamente a la percepción de un Dios personal: "Yo soy el que soy" (Ex 3, 14). A partir de este momento, la personalidad de los llamados se ve sustentada por la persona de Dios. En otras palabras: **el Tú de Dios** se torna constitutivo **del yo** de los escogidos. La vocación consiste precisamente en eso; en permitir a la persona de Dios que funde la personalidad de los llamados, quienes, si desertan de responder, se ven abocados a no-ser.

Ahora bien, esta relación constitutiva y fundamental con Dios no abarca la totalidad relacional del ser humano. La relación con las personas y con las cosas forma parte también de la esencia del hombre; incluso irrumpen en su vida de un modo antecedente a la relación con Dios. Sin embargo, esta preeminencia temporal en el surgimiento de las relaciones no conlleva la preeminencia ontológica. En efecto, es la referencia a Dios la que justifica y da sentido a la referencia a los demás y a las cosas. La relación "vertical" con Dios es fundamento de la relación "horizontal" con las personas y las cosas.

Ambas relaciones -vertical y horizontal- se implican mutuamente, y esto, al menos en dos sentidos. La referencia vertical a Dios se hace real cuando pasa a través de la mediación de los demás y de las cosas creadas. Una existencia referida a Dios que prescindiera de la referencia a los demás carece de contenido y definición. Por otro lado, es la relación con los otros lo que en la mayoría de las ocasiones nos permite vislumbrar la relación con el Otro, es decir, Dios.

De este modo, podemos decir que la vocación a la existencia, o sea, a ser-para-Dios, se torna inevitablemente en una vocación **histórica**, es decir, llamada a realizarse en profunda comunión con los demás y en la continuación de la obra creadora de Dios. En otras palabras: la vocación del hombre se inserta en una Historia de Salvación.

### 2.1.2. La existencia como llamada

Sin embargo, hemos de tener presente que la no formulación explícita de la preeminencia ontológica de la referencia a Dios sobre cualquier otro tipo de relación entraña el riesgo de circunscribir esta llamada al ámbito de lo intramundano. El concepto auténtico de vocación ha de atender a una doble llamada: vertical -de Dios-y horizontal -del prójimo y sus necesidades-. En ambas direcciones se imprime la orientación fundamental del hombre como **ser-para**. Aunque desde un punto de vista pedagógico -e incluso temporal-, puede resultar útil la



presentación de la vocación como llamada urgente del "rostro del otro", la primera llamada a la existencia reside en el acto creador por el que el hombre, imagen de Dios, es llamado a hacerse semejante a El, a ser-para-Dios.

## 2.2. EXIGENCIAS HUMANAS DEL LLAMADO DE DIOS

La vocación, la llamada de Dios -que, como ya hemos indicado, se escucha de un modo "vertical" y "horizontal"- invita al hombre a una respuesta que, aunque en su formulación verbal sea inmediata, requiere una ascética que no es cosa de un día para reconducir los dinamismos de la persona humana en la dirección apropiada.

La orientación de estos dinamismos hacia los valores vocacionales supone la acción de la gracia, pero no menos implica el esfuerzo y la decisión del hombre por encaminarse hacia la interiorización de esos valores. Voluntad y gracia, naturaleza y lo sobrenatural, confluyen en un mismo proceso cuyo efecto redundante en una totalidad personal.

En este apartado obviaremos, no obstante, hacer constantemente referencia a la presencia de la gracia como dinamismo actuante en la persona. Aunque en la práctica la acción de la gracia y de la voluntad humana no pueden ser separadas, desde un punto de vista metodológico nos es lícito considerar separadamente los dinamismos puramente humanos para una mejor comprensión de los mismos. En el próximo apartado, entonces, nos ocuparemos igualmente de la acción de la gracia en sí misma.

En concreto, ¿de qué dinamismos estamos hablando? En otras palabras, ¿qué dinamismos humanos hacen que la vocación, esto es, la llamada que una persona recibe desde el exterior para el cometido de una misión, no se contemple como un elemento extraño a la propia personalidad sino que, por el contrario, venga a colmarla?

### 2.2.1. *Las necesidades*

Algunos autores clasifican las distintas necesidades según los tres niveles de la vida psíquica. Estos niveles son denominados psico-fisiológico, psico-social y racional-espiritual. En el primer nivel, el psico-fisiológico, se incluirían las necesidades ligadas al bienestar o malestar fisiológico, tales como la necesidad de descanso, de alimentación, de supervivencia, etc. En el segundo, el psico-social, se incluirían las necesidades relacionadas con la dimensión social del hombre -no en vano se le ha definido como animal social-, tales como la necesidad de amistad, de pertenencia a un grupo, de estima, etc. En el último, el racional-espiritual, se incluirían las necesidades vinculadas al significado que el propio individuo concede a su existencia, tales como la necesidad de conocimiento de sí, de autorrealización, de absoluto, etc.

Estos tres niveles de la vida psíquica -y sus correspondientes necesidades- se hayan presentes en todo ser humano, ordenados en una jerarquía particular, hasta el punto que pueden definirse distintos tipos de personalidad en función del nivel que predomine en la persona.

Con el siguiente ejemplo veremos más claramente en qué consiste esta jerarquización de los niveles de la vida psíquica. Imaginemos una madre que, en la noche, despierta sobresaltada por el llanto de su bebé. Si decide seguir durmiendo, esto es, gratificando su necesidad de descanso, podremos afirmar que en ella predomina el nivel psico-fisiológico. Puede decidir, en cambio, atender la demanda del bebé y levantarse de la cama para, proporcionándole alimento, conseguir calmarlo. Sin embargo, esta acción puede estar motivada por la necesidad de evitar el conflicto con su marido que sobrevendría en el caso de no levantarse para atender al niño (predominio, entonces, del nivel psico-social) o por la convicción ajena a toda duda de que su obligación como madre es atender las necesidades de su bebé indefenso (predominio del nivel racional-espiritual).

Tendrían que decirse muchas más cosas acerca de la integración de estos tres niveles y sus respectivos funcionamientos. Sin embargo, lo que ahora nos interesa es clarificar el tipo de integración que exige el hecho de la vocación.

La jerarquía natural de los niveles de la vida psíquica sitúa el nivel racional-espiritual en lo más alto. Es decir, lo que nos hace propiamente humanos es la capacidad de dar sentido a nuestra existencia, de preguntarnos por nuestra propia identidad y de darnos una respuesta positiva. Tal integración no es arbitraria, sino que revela lo

específicamente humano. Hay que decir, pues, que en una persona vocacionada deberá predominar el nivel racional-espiritual sobre los otros dos.

Cualquier vocación exige a la persona unas renunciaciones que implican supeditar la satisfacción inmediata de ciertas necesidades en beneficio de un bien mayor.

La integración de los tres niveles de la vida psíquica no es tarea fácil, pues en semejante labor intervienen factores inconscientes que escapan con frecuencia a nuestro control. Sin embargo, en la persona que quiere acoger el don de la vocación, ha de existir al menos el propósito actual y permanente de llevar a cabo tal integración; tarea que, por otro lado, dura toda la vida.

### 2.2.2. *Los valores*

En la actualidad, el término **valor** se usa popularmente al menos en tres sentidos que, aunque sean específicos, comparten características comunes:

#### a. **La apertura al futuro o a la esperanza:**

El acontecimiento de la vocación supone una concepción de la persona humana como ser abierto al futuro. La vocación es un fenómeno eminentemente futurizo, esto es: irrumpe en el presente para desarrollar algo nuevo e imprevisto para el hombre. Supone una posibilidad hasta ahora desconocida de desarrollar la propia existencia. Es llamada que desinstala del presente, de lo actual y controlable. En otras palabras, la vocación siempre se vive en futuro, porque la misión para la que uno es llamado se proyecta constantemente hacia el futuro.

Una concepción de la historia cerrada o cíclica como la que presentan muchas de las antropologías orientales, no permite considerar la existencia humana como vocación. Si la vida humana no es única, sino que se ve sometida a poderosos ciclos cósmicos, proyectar o planificar se torna absurdo e ilusorio.

Para el creyente cristiano, la esperanza es la actitud con que se aguarda lo venidero. Sabemos por Jesucristo, centro y culmen del tiempo, que el resultado final de la historia es positivo. Por eso, el cristiano no se amilana ante las dificultades y contrariedades de la existencia, sino que aguarda esperanzado la feliz realización de la misma. El hombre vocacionado es siempre un hombre lleno de esperanza, consciente de que la vivencia de su propia vocación -su propia vida- no quedará defraudada o insatisfecha.

#### b. **La libertad**

La teología tradicional ha distinguido siempre entre dos modos de entender la libertad. Por un lado, por libertad se entiende la capacidad de elegir ajeno a coacciones de cualquier tipo. En este sentido ha sido denominada como libre albedrío. Ésta es la acepción que se asume en el lenguaje cotidiano.

El hombre que asume esta acepción de la libertad considerará la vocación como el producto de su elección, tergiversando el sentido original de aquella. Hemos dicho que la vocación es fundamentalmente llamada que invita y desinstala a la persona para una misión. Desde esta concepción de la libertad, sería la persona más bien quien "llamaría" a una vocación específica, arrogándose el derecho de elegir por una u otra vocación. Preguntas como "¿por qué **elegiste** hacerte religiosa?" o "¿te **gustaría** ser sacerdote?" revelan con frecuencia una comprensión de la vocación que la reduce a una especie de estilo de vida elegible. Aunque en toda decisión está presente una elección personal que posibilite la asunción de aquella, sabemos que la vocación no consiste en una mera opción, sino que se trata de un acontecimiento que engloba y atrae todos los dinamismos del hombre, no sólo su capacidad volitiva.

¿En qué consiste, pues, el concepto auténtico de libertad? Un autor la define como la capacidad que la persona tiene de autodeterminarse en orden a su realización (en orden al fin). La libertad supone, pues, una toma de postura que no se limita a decisiones ocasionales. Se trata de una determinación más profunda, un modo básico de situarse ante la realidad que orienta cualquier opción ulterior.

Cristo nos ha revelado que este primer dato consiste en ser hijos de Dios.

### c. La responsabilidad

Si la verdadera libertad consiste en religarnos a un principio último, y ese principio consiste en nuestra condición de hijos de Dios, se requiere por parte del hombre un ejercicio de responsabilidad para asumir estas realidades como fundamento de su existencia. Dios no impone un destino universal e ineludible a sus hijos, sino que les permite la posibilidad de negar su puesto en el orden de la realidad. El ser humano es libre de optar por vivir como hijo de Dios o no, como criatura o como dueño de la creación. Es, por tanto, responsable del sí o del no a Dios que tiene lugar antes de cualquier desarrollo existencial y que determina la dirección fundamental de la existencia.

Llegados a este punto conviene mencionar la acción de la gracia. Necesidades, valores, esperanza, libertad, responsabilidad... Todo ello entra en juego en el acontecimiento que llamamos vocación, pero ¿dónde queda la acción de la gracia? Es lo que trataremos de dilucidar en el próximo apartado.

### 2.2.3. Gracia, carisma y vocación

Gracia, carisma y vocación son términos referidos a realidades que tienen al menos una nota en común: todas ellas apuntan a un origen sobrenatural. Es decir, aunque son elementos que se hayan presentes en toda persona, no vienen por derecho adjuntos a la naturaleza humana. Se trata de dones sobrenaturales sin los que el ser humano no podría realizarse como tal, pero que nunca pueden ser dispuestos o elaborados por el hombre, sino que son donados por Dios para que el hombre llegue a ser lo que debe ser.

La imagen de un carro nos puede ayudar a comprender mejor esta peculiar interacción entre la naturaleza y lo sobrenatural. Un carro puede ser técnicamente bueno, con sus piezas mecánicas perfectamente ensambladas. Sin embargo, requiere gasolina, aceite, un camino despejado, etc. para ponerse en funcionamiento. Algo parecido le sucede al hombre: aunque disponga en sí mismo de todo lo necesario para aventurarse en las sendas de la vida, necesita la gasolina de la gracia, el aceite del carisma y el camino despejado de la vocación para ponerse en funcionamiento.

Es preciso hacer notar -como ya hemos hecho en otros apartados- que los dinamismos humanos y la gracia no son netamente separables. Aunque ontológicamente cada uno posea su propia cualidad, en la práctica ambos elementos interactúan conjuntamente como partes necesarias de una sola realidad: la persona humana.

#### a. La gracia

Cristo, el Verbo Encarnado, ha querido hacernos partícipes del misterio trinitario, otorgándonos una nueva identidad que nos revela en qué consiste lo propiamente humano. No somos sólo criaturas, sino además hijos adoptivos de Dios. En esto consiste la gracia. Se ve así que la gracia no es un elemento añadido a la naturaleza humana, sino que nuestra naturaleza viene ya **agraciada**, de tal forma que la gracia se torna elemento imprescindible para la realización del ser humano.

La gracia actúa de dos maneras fundamentales en el hombre vocacionado:

- Inscribe en la persona una tensión trascendente (hacia los demás y hacia Dios) que es la base sobre la que se asienta la llamada, la vocación. Esta tensión es constitutiva del ser humano, de modo que en el seguimiento de esta tendencia estriba su plena realización personal. Es como si hombre estuviese "programado" para escuchar la llamada.
- Actúa en la reorientación de los dinamismos antes mencionados (necesidades, valores, apertura al futuro, libertad, etc.). No suplanta la acción de la voluntad humana, es decir, la decisión del hombre, por el contrario, revela a la voluntad la orientación que viene a colmar la propia personalidad y auxilia en esta tarea.

#### b. Carisma

El término carisma, como tantos otros, también goza de un significado profano ampliamente extendido.

A nivel teológico comenzamos haciendo referencia al término *jaris*, utilizado por san Pablo que también es traducida en cualquier Biblia por **dones del Espíritu, ministerios u operaciones**, según el contexto. Lo que Pablo quiere indicar con el término *jaris* es que se trata de dones que el Espíritu entrega a todos los creyentes en orden a realizar una misión que tiene que ver con el crecimiento del Pueblo de Dios. De esta comprensión se desprenden algunas consideraciones de primera importancia:

- Todos los creyentes son destinatarios de los carismas de modo diversificado y siempre en orden a la misión.
- Los carismas no se identifican con los talentos o cualidades personales. Mientras que aquellos son de orden sobrenatural, los talentos son dones naturales.
- Los carismas no son patrimonio exclusivo de un grupo dentro de la Iglesia, sino que el Espíritu los concede para el bien y desarrollo de todo el Pueblo de Dios.
- La recepción de un carisma por parte de una persona concreta tiene mucho que ver con la vocación específica a la que es llamado y la forma de vida que adopte.

### c. **A modo de conclusión: la vocación**

¿Es posible hablar de la vocación sin hacer referencia a elementos trascendentes?

Habría que contestar sin vacilar que sí. Dios no concede su gracia y los carismas solamente a aquellos que explícitamente le han dado un asentimiento de fe, sino que su acción misericordiosa llega indiscriminadamente a todos los hombres. Por esta razón, los autores bíblicos sitúan la comprensión de la existencia humana como llamada desde el mismo momento de la creación, antes de que tenga lugar el suceso histórico de la Alianza.

La vocación cristiana o bautismal y las vocaciones específicas en que aquella se concreta no son sino cauces en los que esta estructura fundamental del hombre como llamado o **vocacionado** se expresa. Los que hemos optado por seguir a Cristo nos vemos abocados a realizar nuestra vida en una de esas vocaciones específicas, porque tenemos el privilegio de conocer que existen unos modos de vivir -revelados, suscitados por el Espíritu- que vienen a colmar la profunda aspiración del hombre a dar una respuesta a Dios y a sus contemporáneos.

Sin embargo, precisamente por esa tendencia fundamental a la respuesta, tejida por Dios en el alma humana, hemos de reconocer la posibilidad de que los no creyentes o creyentes de otras religiones también vivan vocacionalmente, aunque sea en otros cauces distintos de las vocaciones específicas. Pero eso lo veremos con más detenimiento en el próximo apartado que nos habla de la teología de la vocación.

## **3. CULTURA VOCACIONAL**

Amedeo Cencini parte de tres componentes de la cultura: a) la mentalidad (componente intelectual); la sensibilidad (componente espiritual); la praxis (componente comportamental). Y, aplicándolos a la cultura vocacional, los identifica así: a la mentalidad vocacional le corresponde la teología vocacional; a la sensibilidad vocacional le corresponde la espiritualidad vocacional y a la praxis vocacional le corresponde la pedagogía (o pastoral) vocacional.

Desarrollaremos aquí una introducción general al tema de la cultura vocacional, y en los siguientes apartados o capítulos trataremos los componentes antes citados: Teología vocacional (No. 4), Pedagogía vocacional (No. 5 y 6) y finalmente la Espiritualidad vocacional (No. 7).

### **3.1. CULTURA VOCACIONAL EN EL CONTEXTO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

Cuando el Papa Juan Pablo II ya en 1992 declaraba: *“Deseo, ante todo, llamar la atención hacia la urgencia de promover las que podemos llamar ‘actitudes vocacionales de fondo’, que originan una auténtica cultura vocacional”*... es consciente de las especiales dificultades que el hombre moderno encuentra para responder a la llamada de Dios y vivir la propia vida en clave vocacional. Precisamente por estas dificultades es urgente intentar

crear una cultura vocacional; es decir, desarrollar una atmósfera en la que los jóvenes puedan disponerse a verificar con cuidado y abrazar libremente la propia vocación como forma permanente de vida a la que están llamados en la Iglesia.

La nueva cultura vocacional: Es una componente de la nueva evangelización. Es cultura de la vida y de la apertura a la vida, del significado del vivir, pero también del morir, que (frente a la 'cultura de la muerte') subraya algunos valores, tales como:

- la gratitud y la acogida del misterio,
- el sentido de lo imperfecto del hombre,
- la apertura del hombre a la trascendencia,
- la disponibilidad a dejarse llamar por otro (por Otro) y preguntar por la vida,
- la confianza en sí mismo y en el prójimo,
- la libertad de conmoverse ante el don recibido,
- el afecto, la comprensión, el perdón,
- la capacidad de soñar y anhelar,
- el asombro que permite apreciar la belleza y elegirla por su valor intrínseco
- el altruismo que nace del descubrimiento de la dignidad de cualquier ser humano
- la búsqueda del sentido de la vida, el deseo de encontrar la verdad.

La vida es don totalmente gratuito y no existe otro modo de vivir digno del hombre, fuera de la perspectiva del don de sí mismo (...) La vocación nace del amor y lleva al amor, porque el hombre no puede vivir sin amor. Esta cultura de la vocación constituye el fundamento de la cultura de la vida nueva, que es vida de agradecimiento y gratuidad, de confianza y responsabilidad; en el fondo, es cultura del deseo de Dios, que da la gracia de apreciar al hombre por sí mismo, y de reivindicar constantemente su dignidad frente a todo lo que puede oprimirlo en el cuerpo o en el espíritu.

La cultura vocacional, en cuanto conjunto de valores, debe pasar cada vez más de la conciencia eclesial a la civil, del conocimiento de lo particular o de la comunidad a la convicción universal de no poder construir ningún futuro sobre un modelo de hombre sin vocación.

La crisis que atraviesa el mundo juvenil revela, incluso en las nuevas generaciones, apremiantes interrogantes sobre el sentido de la vida, confirmando el hecho de que nada ni nadie puede ahogar en el hombre la búsqueda de sentido y el deseo de encontrar la verdad. Para muchos éste es el campo en el que se plantea la búsqueda de la vocación.

### **3.2. "CULTURA VOCACIONAL": DESCRIPCIÓN**

Tal vez no alcancemos a definirla de manera rigurosa y comprensible a la vez. Pero bastaría con percibir que cuando hablamos de cultura vocacional nos estamos refiriendo a una "atmósfera", un ambiente, un ecosistema que, en sí mismo, irradia valores vocacionales, los ampara y los hace eficaces.

Podríamos acercarnos a identificarla con *algunas descripciones* que se complementen.

Es aquella situación que permite que la Pastoral Vocacional sea la vocación de la pastoral normal: pastoral de todas las vocaciones, indistintamente; en toda fase o momento de la vida, sin distinciones; pastoral ofrecida a todos los creyentes sin excepción ni excusa, dado que un creyente se hace adulto en la fe sólo cuando de persona llamada pasa a ser persona que llama.

Es un ambiente, una mentalidad creyente adulta, un hábitat eclesial y comunitario, que favorece el que cada persona, cada familia, cada entidad, se comprenda a sí misma en función de una misión encomendada por Dios para la construcción del Reino. Supone un tejido de valores y de ideales, una serie de concepciones de la vida, un legado de convicciones de fe y expresiones pastorales que propician el que las personas se descentren de sí

mismas, que miren más allá de sus propios proyectos, que se pongan a la escucha y al servicio de una misión que las trasciende y que les ha sido confiada por Dios mismo.

Una cultura vocacional es tal cuando invita y conduce a hacerse preguntas vitales y cuando también da pistas y herramientas para responder a ellas. El hecho de constatar que hay preguntas indica que estamos ante un ambiente que favorece la gestación de ellas y por lo tanto que pone el sentido de la vida como telón de fondo a las búsquedas y a las respuestas de estas preguntas vitales. La pregunta es el motor que impulsa y mueve a buscar. Sin preguntas no hay búsqueda y si no se busca, la vida se vuelve plana, chata, sin horizontes que desafíen a la aventura. Es una atmósfera que valora y defiende la fidelidad a la propia vocación.

Esta cultura cultiva las actitudes vocacionales de fondo, promueve una *cultura del espíritu, invita a reconocer y acoger la aspiración más profunda del hombre, reacciona contra una cultura de la muerte con una cultura de la vida, es, en su raíz, la cultura del deseo de Dios, compromete la mente y el corazón del hombre* en el discernimiento de lo bueno. Crear esta cultura es uno de los urgentes servicios a prestar al Dueño de la mies, que llama a colaborar con Él.

### 3.3. ¿CÓMO FOMENTAR, EN CONCRETO, LA “CULTURA PRO-VOCACIONAL” EN NUESTROS AMBIENTES?

La instauración de una cultura vocacional es, sin duda, el primer objetivo de la pastoral vocacional, o quizás de la pastoral en general. ¿Qué pastoral es aquella que no cultiva la libertad de sentirse llamado por Dios ni produce cambio de vida? Para generarla de forma adecuada se deben alentar ciertas acciones, cargadas en sí mismas de fuerza vocacional, pero sin pretender que ellas desvelen de pronto y de forma automática la llamada de cada uno y suplan el camino de respuesta. Señalamos algunas.

- Posibilitar el nacimiento y crecimiento del sujeto vocacional, es decir, de comunidades de creyentes que viven coherentemente su llamada personal y se sienten responsables de la de los otros. Comunidades en las que se tratan de forma normal y frecuente los planteamientos vocacionales de todos y de cada uno. El objetivo no es, sin más, que surja alguna vocación (al sacerdocio o a la vida consagrada), sino de que todo creyente llegue a ser persona llamada que llama, en un clima de fidelidad vocacional.
- *Crear signos y lugares permanentes donde cultivar y mostrar la experiencia de Dios compartida*, sólida y fundamentada que se dirige al corazón de la persona y le plantea llamadas, exigencias, invitaciones. La reflexión y la tradición de la Iglesia indican que normalmente el discernimiento vocacional se hace presente a lo largo de estos itinerarios comunitarios: la celebración comunitaria y la oración (liturgia), la comunión eclesial y la fraternidad (koinonía), el servicio de la caridad (diakonía), el anuncio y testimonio del evangelio (martiría). Estas dimensiones que deben estar siempre presentes y armónicamente coordinadas, están cargadas de fuerza vocacional y movilizan. Es una atmósfera que valora y defiende la fidelidad a la propia vocación al sujeto al situarlo ante una interpelación imposible de ignorar, una toma de decisión que no se puede dejar indefinidamente.
- *Sentir la Iglesia como cosa propia y sentir con la Iglesia...* siendo no solamente colaboradores, sino también intercesores y testigos transfigurados por su misterio. La desafección por la Iglesia no lleva al nacimiento de las vocaciones, sino a la aridez estéril e infunde rechazo. Las vocaciones que no nacen de esta sana experiencia y de esta inserción en la vida y acción comunitaria eclesial tienen el peligro de estar viciadas de raíz y es dudosa su autenticidad.
- Difundir y consolidar el *acompañamiento vocacional personalizado*, en particular en aquellos momentos existenciales de encrucijada donde se tejen las grandes decisiones de la vida. Es una relación pastoral que ha de cuidar las dos etapas de todo proceso de crecimiento de la fe: La **educación** (ayudar al joven a sacar fuera su verdad, a conocerse, a descubrir sus miedos y resistencias, fragilidades y dependencias) y la **formación**

(proponerle un ideal que dé a su vida forma, consistencia y solidez, para que invierta en ella sus mejores recursos).

- Hacer *visibles* los carismas en expresiones significativas. Esa visibilidad es una opción exigente y al mismo tiempo arriesgada. No se reduce a pura exterioridad si está sostenida por una intensa experiencia de Dios y por un discernimiento lúcido sobre los signos usados.
- Fomentar, además, si hablamos de un carisma en la vida religiosa, un *ambiente general de conocimiento* de nuestro fundador como don del Espíritu a la Iglesia y en particular a la Iglesia donde vivimos. Y creando un ambiente de simpatía hacia nuestra congregación, de manera que, por contagio, nuestra historia y nuestra vida impregne nuestros ambientes y toque a las personas. Y, sobre todo, facilitar que *la expresión y comunicación normal de nuestra espiritualidad* y vida misionera consiga que otros tengan los mismos “ojos” del fundador, esto es, su sensibilidad, su corazón, sus ideales, su percepción, su lógica misionera.
- No olvidar jamás que una homilía, la administración de un sacramento, cualquiera que sea, una catequesis, una adoración del Santísimo, un retiro, una misa, una confesión, una reunión, una novena, una iniciativa del tipo que sea, si no es vocacional, es decir, si no apunta a la pregunta estratégica dirigida a todos (“*y a mí, ¿qué me pide Dios a partir de esta Palabra, de este don...?*”) no es acción pastoral cristiana, sino otra cosa, no bien definida, pero de cualquier modo inútil y a veces contradictoria, por no decir hipócrita.
- *Recrear una vida comunitaria fraterna, acogedora, hospitalaria y calurosa* donde se vive la identidad de la comunidad o de la propia congregación y la pertenencia sin subterfugios; y donde, a la vez, existe cercanía, roce y trato directo con todos, abriendo la comunión y la corresponsabilidad también a laicos (hombres y mujeres).
- *Cuidar pastoralmente de las familias*. Hubo un tiempo en el que los padres católicos fueron nuestros mejores aliados en la tarea de vocacional y en particular de aquella a la vida religiosa o sacerdotal. Hoy, en cambio, muchos padres no ven claro lo de la vida religiosa, ni su naturaleza y utilidad, ni la forma en la que se vive. Por haber decrecido esa confianza, debemos hacer un esfuerzo por restaurarla y conseguir su apoyo nuevamente.
- *No olvidarnos de aquellos con quienes compartimos la misión*. A menudo de entre aquellos que colaboran con nosotros en parroquias, colegios, centros pastorales, actividades misioneras, voluntariados,... hay algunos que han pensado en la vida religiosa y en nuestra vida en particular; pero no saben cómo abordar este asunto. Debemos asegurarnos que existan abundantes posibilidades para tratarlo.

### **EJERCICIO C: ANTE NUESTRA CULTURA VOCACIONAL**

¿Cuáles de estos elementos ves como más decisivos? ¿Qué otros agregarías desde tu experiencia pastoral?

## 4. TEOLOGÍA DE LA VOCACIÓN

Previo a un estudio más a fondo en la teología de la vocación, damos una introducción con los temas más concretos que brotan del estudio de la vocación en la Biblia y en la reflexión y la práctica de la Iglesia.

### 4.1. LA VOCACIÓN FUNDAMENTAL A LA VIDA

Antes de abordar el tema de la vocación bautismal y de las vocaciones cristianas, conviene referirse, aunque sea brevemente al valor fundamental de la vocación a la vida. La sola existencia de la vida racional, es decir, de la vida humana, nos remite a un sentido que va más allá de sus límites. Los filósofos de todos los tiempos han reflexionado sobre esta realidad. Ya nos hemos referido a ello en la sección antropológica.

La vida adquiere un sentido sagrado cuando se comprende como un don de Dios. No se trata de un sentido mágico, sino de descubrir la responsabilidad que supone la recepción de este don. De esta manera podemos hablar de un primer llamado a la vida, al cual cada uno debe responder.

*Lógicamente entrará en la dinámica propia de los dones de Dios. Lo que es gratuitamente recibido, deberá ser gratuitamente entregado. Este es el sentido fundamental de la vida.* Con ella hay que hacer un don o un regalo. Por eso el amor oblativo es reconocido por todos como un signo de madurez personal. La persona llega a ser ella misma y plenamente responsable de su vida cuando se hace capaz de entregarla a favor de los demás.

Esto es lo que Jesús ha hecho: vivir una vida para el servicio. No ha venido a ser servido sino a servir. Todo su poder se transforma en servicio. En él reconocemos al hombre perfecto porque su entrega fue perfecta. Este llamado fundamental es a ser persona, es decir, ser en relación, ser para los demás.

### 4.2. LA VOCACIÓN COMÚN BAPTISMAL

**Vocación y fe bautismal.** La vocación es un don de la gracia que se da solamente en el contexto de la fe bautismal. Antes de ser llamada específica es una llamada a la conversión. Existe un nexo profundo entre conversión y vocación. Este nexo viene testimoniado por los textos bíblicos, en los que ambos acontecimientos se presentan unidos. A la conversión sigue la vocación. Pero este segundo hecho no ocurre mucho después, sino casi a la vez que la conversión. Son dos realidades que se implican mutuamente. Por esta razón hay que afirmar el carácter evangelizador de la pastoral vocacional. *La promoción de nuevas vocaciones es a la vez promoción de nuevos cristianos.*

Efectivamente, la historia de la salvación puede ser leída como historia de vocaciones, en la cual las personas forman como los eslabones de una cadena de dones de Dios que han conducido a la Iglesia a lo largo de su caminar<sup>2</sup>. Edificar la comunidad cristiana es asumir un compromiso vocacional. La vocación es esencialmente seguimiento de Cristo y no se puede reducir a la mera realización personal, como se ha visto en la parte antropológica. Supone el amor vivo y personal a Jesucristo y el deseo profundo de reproducir sus rasgos en la propia existencia.

La vocación supone un desarrollo y a la vez una concreción de la fe bautismal. Es válida la comparación con un equipo de fútbol. Los jugadores al principio no tienen definida una posición. Simplemente son futbolistas. Pero al poco tiempo comienzan a tomar alguna posición, quizá ensayan varias. El punto es que ninguno sale oficialmente a la cancha de juego con la conciencia genérica de ser futbolista, sino con la idea bien específica de jugar en una posición y con un número a la espalda.

Muchos cristianos tienen sólo una conciencia genérica de la vocación. Saben que han sido bautizados, que son llamados al seguimiento de Cristo, pero no conocen su posición. *La conciencia de la vocación específica es un síntoma de la maduración de la fe.* Para que los creyentes adquieran conciencia de su vocación, y por ello

<sup>2</sup> Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones*, 1990.



conciencia plena de su bautismo, es necesario favorecer la cultura vocacional y con ella la catequesis vocacional.

Sin cultura vocacional es difícil que las personas lleguen a descubrir un camino específico de seguimiento del Señor y a optar por él. Sin conciencia vocacional difícilmente se puede hablar de madurez cristiana. He aquí la importancia de evangelizar la vocación de todos los creyentes, precisamente para que lleguen a desarrollar convenientemente su fe.

La fe bautismal envuelve la vivencia vocacional. Es el *humus* de su existencia. Por ello el cuidado de la vocación está íntimamente relacionado con la vida de la gracia y la relación personal con Dios. No es posible una auténtica vivencia vocacional sin un recurso continuo a los sacramentos, a la oración y al acompañamiento espiritual, así como no parece posible la conversión sin el recurso a estos medios. La vocación es fundamentalmente vida espiritual.

**La vocación de los no bautizados.** En la sociedad actual cada vez somos más sensibles al punto de vista de los demás. Nos damos cuenta de que la fe cristiana no puede presentarse como la única opción y mucho menos imponerse. Es necesario entrar en diálogo con los demás valorando sus puntos de vista y reconociendo todo lo positivo que hay en ellos. Esto también ocurre en el terreno vocacional.

Los valores cristianos son una propuesta que conviene reconocer como válida y razonable. De ninguna manera excluyente, pero ciertamente distinta. Se propone una visión de la vida y del mundo, del presente y del futuro, que engloba e interpreta otras maneras de juzgar la realidad.

A primera vista, un concepto de vocación tan ligado a la fe bautismal parece excluyente. Surge la pregunta: ¿Y qué ocurre con los no bautizados? ¿No participan también del don de la vocación? ¿Cómo interpretar la entrega generosa y la vivencia de los valores trascendentes de tantas personas que viven su vocación desde otras religiones y culturas?

Indudablemente la vida entregada de tantas personas no bautizadas tiene un sentido y un valor vocacional. Todo cristiano deberá respetar y valorar ese sentido de vida. Aspiran a los valores trascendentes y los realizan desde su propia cultura. Con ellos compartimos la mayor parte de los retos y exigencias del camino vocacional. Su opción vocacional tiene exigencias muy similares a las nuestras. Sin embargo la motivación propia del cristiano es diferente. Nuestro sentido de la vocación se descubre con más claridad examinando los cinco valores de la vocación común o bautismal y los niveles de la vocación.

#### 4.2.1. Los cinco valores vocacionales.

Se pueden señalar cinco valores que son esenciales en toda vocación cristiana. Por eso los llamaremos los valores vocacionales. Pertenecen a todos los creyentes y son: la unión con Dios, el seguimiento de Cristo, la pobreza, la castidad y la obediencia. Vamos a explicarlos uno por uno, desde el punto de vista del amor o caridad, que define la espiritualidad cristiana:

- a) **La unión con Dios** consiste en expresar el amor a quien es la fuente de ese amor. Jesús vivió este valor con intensidad, pasando a veces la noche en oración. Por su continua disposición orante muestra que es consciente del amor recibido del Padre y que intenta corresponder a ese amor. Efectivamente, amamos a Dios, pero no con el amor que deriva de nuestras limitadas capacidades, sino como un eco del amor indefectible de Dios. Por eso dice San Pablo que *es el espíritu quien ora en nosotros* (Rm 8,26). Un hombre unido a Dios por medio del silencio, de la reflexión y la oración, es un hombre más pleno y perfecto.
- b) **El seguimiento de Cristo.** Este es el enfoque propio del cristiano. A un creyente no le basta con la simple unión con Dios. Él se une a Dios por medio de Jesucristo, a quien reconoce como Hijo de Dios. Profesa amor y adhesión personal y profunda a la palabra de Cristo, a los ejemplos de amor de Cristo, a su presencia amorosa en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. El amor lleva *naturalmente* a la imitación de los valores que existen en aquél a quien amo. Cuando una persona se decide a *reproducir en sí mismo los rasgos de Cristo* (Gal 4,19), ya se encamina hacia su propia plenitud personal, porque en la persona de Jesús reconoce al modelo de hombre, al hombre perfecto.
- c) **La pobreza.** Es el tercer valor vocacional. Consiste en lograr una libertad suficiente ante los bienes

materiales, de modo que su posesión y su uso no esclavicen al hombre, sino que se muestre en medio de todas las cosas como dueño de sí mismo. Una persona creyente sabe en qué consiste el recto uso de los bienes. Nunca valora los objetos materiales por encima de las personas, al contrario, utiliza las cosas para hacer el bien, poniendo en práctica el consejo del Señor: *con el injusto dinero, gánense amigos que los reciban en el cielo* (Lc 16,9). La pobreza es una expresión del amor cristiano en torno a una de las necesidades fundamentales de la persona, que es el tener y el poseer. Gestionando los bienes materiales, hace el bien a todos, llenando su corazón de gratitud y de vida.

- d) **La castidad.** Este valor consiste en la integración de la sexualidad en la personalidad. Hay castidad cuando la persona, por medio del lenguaje sexual, transmite el mismo mensaje que comunica por el lenguaje afectivo y racional. No hay rupturas notables en su interior, porque todo se halla en vías de ser integrado en una única personalidad. La persona casta sabe amar más, y quien sigue a Jesús por el camino de la castidad aprende a amar con profundidad cada día. La castidad hace más pleno al hombre porque le ayuda a transmitir con su cuerpo y su sexualidad el mismo mensaje amoroso que anhela transmitir con su afecto y su razón. La castidad es también una virtud cristiana. Traduzco en mi cuerpo la caridad que procede de Dios.
- e) **La obediencia.** Es el quinto y último de los valores vocacionales. Consiste en poner por encima de la propia voluntad otros intereses mayores. Esto se hace movido por el amor. La obediencia puede entenderse como una serie de cuatro círculos concéntricos. El primero envuelve e interpreta a los demás, y representa a la voluntad de Dios; ningún buen cristiano es rebelde ante lo que comprende como voluntad de Dios. El segundo círculo es el de las necesidades del prójimo; a través de ellas descubrimos lo que Dios nos está pidiendo; soy obediente cuando permanezco disponible ante las necesidades de los demás. El tercero, es el de las necesidades comunitarias; me sé perteneciente a una comunidad cristiana y estoy dispuesto a ofrecerme para lo que en ella es una necesidad. Por último, el cuarto círculo representa a la autoridad dentro de esa comunidad; obedezco a un superior porque acepto que él interpreta de un modo cualificado la voluntad de Dios y las necesidades comunitarias. Una persona disponible y obediente es más plena y más libre. Su plena disponibilidad es una manifestación del amor siempre dispuesto de Dios.

Los cinco valores vocacionales se pueden resumir de la siguiente manera: La unión con Dios es como la cancha de juego. Desde este valor se interpreta todo lo demás. Ninguna cosa es admisible si me separa del amor de Dios. El seguimiento de Cristo es como el enfoque propio. El creyente lo interpreta todo desde su amor personal a Cristo y desde su afán de imitar su ejemplo. La pobreza, la castidad y la obediencia son caminos concretos, en cada uno de ellos se muestra que el amor de Dios es vivo y actuante en el creyente. Como se puede observar el amor está a la base de la interpretación cristiana de la vida... y es perfectamente accesible a todos.

Ahora bien, los valores vocacionales de la unión con Dios, la pobreza, la castidad y la obediencia, tal como han sido explicados, no sólo son vividos por los cristianos. Las personas de otras religiones y otras culturas también los viven. Por eso, lo que hay que subrayar es el enfoque propio, es decir, el amor personal a Jesucristo y su seguimiento. Es precisamente lo que hemos hecho al definir la vocación como una gracia. La vocación en sentido cristiano sólo se entiende desde la amistad personal con Jesús.

Ahora se entiende mejor que la vida cristiana es una propuesta abierta; que no abriga pretensiones de superioridad sobre los demás, antes al contrario, tiende a respetar y valorar profundamente la búsqueda vocacional que existe en otras culturas y otras religiones. El hecho de que esto se reconozca constituye una gran exigencia para el cristiano.

#### 4.2.2. Niveles de comprensión y vivencia de la vocación

La vocación es una experiencia englobante de la personalidad. Es todo el hombre y toda su vida la que se pone en juego ante el llamado de Cristo. Por eso podemos describir cuatro niveles de comprensión y de vivencia de la vocación:

### a) El nivel humano.

El primer y fundamental llamado que experimentamos es el llamado a ser hombres y mujeres. Se trata de asumir de manera consciente y libre la propia naturaleza humana. Hemos sido llamados por Dios a la vida, al desarrollo personal, a una personalidad integral. Los cristianos entendemos este llamado como una gracia, es decir, como un don de Dios. El proyecto de Dios consiste en eso: que lleguemos a ser hombres en plenitud. Y pedimos la ayuda del Espíritu Santo para ir consiguiendo, poco a poco, este ideal.

Vivir con conciencia el nivel humano de la vocación implica comprenderse a sí mismo siempre como persona en camino, que se está haciendo, y no como alguien ya completo, ya perfecto. Es aceptar el reto de un continuo crecimiento y maduración; es buscar el equilibrio y anhelar la más plena realización de todas las dimensiones de la persona.

El nivel humano de la vocación incluye también una perspectiva comunitaria. Se trata de establecer relaciones humanas ricas y armónicas, de caminar hacia un estilo de convivencia fraterna, de afrontar la dimensión política de la existencia, de crear caminos para la justicia y la paz.

### b) El nivel cristiano o vocación común

Somos llamados por Dios a la fe y a la conversión, a vivir en el marco del Reino de Dios y a construirlo con nuestro trabajo de cada día. Este nivel consiste en aceptar a Jesús como el Hijo de Dios y establecer con él una relación personal de amor y seguimiento.

Partimos de la conciencia de que este amor no ha brotado de nuestra propia iniciativa, sino del mismo Señor: *No me eligieron ustedes a mí, fui yo quien los elegí a ustedes. Y los he destinado para que vayan y den fruto abundante y duradero* (Jn 15, 16). La experiencia del seguimiento de Jesús es una vivencia de fe. No se trata de una mera búsqueda religiosa, ni de una inclinación natural por los valores trascendentes, sino de un amor vivo y realmente experimentado, que ha irrumpido en la vida del hombre y le muestra un nuevo modo de ser y de vivir. El creyente es siempre un testigo del amor personal de Jesús.

El nivel cristiano de la vocación implica antes que nada la apertura a la vida de la gracia. El creyente se descubre a sí mismo como discípulo del Señor y por ello vive una continua amistad con él, que se renueva en la participación en los sacramentos.

Pero este dato fundamental se complementa con el camino humano que el hombre emprende para llegar a ser discípulo, y contiene dos elementos básicos: la oración y el acompañamiento. La fe y la conversión implican un continuo abrirse a la Palabra de Dios por medio de la oración. Jesús mismo recorrió un camino perseverante de oración, por el que llegó a comprender la voluntad del Padre y enseñó a los discípulos este valor. El discípulo tiene también la necesidad de una instancia clarificadora en su camino de fe, de un acompañante.

La vocación cristiana tiene también su dimensión comunitaria. El hombre se sabe llamado a participar en una comunidad que tiene como centro la liturgia y la oración y emprende tareas evangelizadoras. El discípulo es un hombre comunitario, capaz de compartir la vida con los demás hermanos e inclinado a trabajar en equipo. Nada más contrario a la vocación cristiana que un afán individualista o protagonístico.

El nivel cristiano de la vocación es también llamado *vocación común*, porque contiene los cinco valores vocacionales que se han explicado, y que pertenecen a la fe bautismal. Esta vocación común no está completa si no se especifica en el siguiente nivel.

### c) El nivel específico: laicos(as), religiosos(as), ministros ordenados.

En este nivel la vocación adquiere un nombre propio. En la iglesia existen tres vocaciones específicas: *la de los laicos y laicas, la de los religiosos y religiosas y la de los ministros ordenados*. Habitualmente se utiliza el término "vocación" para referirse a la vocación común, y se recurre al plural "vocaciones" para referirse a las vocaciones específicas. Estas tres vocaciones se explicarán ampliamente en el apartado siguiente.

Ahora lo que más interesa es dejar muy claro que existe este nivel de la vocación, y que es necesario cultivarlo y catequizarlo. Es deseable que todos los cristianos puedan dar plena razón de su vocación, la comprendan y la sepan explicar, para que también la puedan vivir con un mayor grado de intencionalidad y de libertad. Por aquí se puede entrever la importancia de una adecuada catequesis vocacional dirigida a todos los creyentes, y especialmente a los jóvenes cristianos.

Pueden existir personas e instituciones que participan de dos vocaciones específicas. En concreto está el caso de los religiosos que además son ordenados. El derecho distingue entre instituciones religiosas laicales y clericales. En el proceso formativo de estas vocaciones se distingue claramente cómo lo primero es ser religioso y hacer la correspondiente profesión, y lo segundo es ser ordenado. Sin embargo hay que señalar que los religiosos que a la vez son clérigos están obligados a participar de la vida del presbiterio.

#### **d) El nivel institucional.**

Toda vocación se vive en la pertenencia a una institución concreta, con sus grandes valores y también con sus retos y deficiencias. No se puede dejar de lado esta realidad. Las instituciones vocacionales ofrecen los medios para el acompañamiento, la formación y el discernimiento de la vocación específica. Ofrecen cauces concretos que se han ido tejiendo en relación con la realidad. Las instituciones vocacionales son parte de la Iglesia. Participan de su sentido divino y del misterio de Cristo presente en ella, pero también de sus condiciones humanas, históricas, limitadas.

Son instituciones vocacionales un presbiterio, una orden o congregación religiosa, un instituto secular, una sociedad de vida apostólica, una pía unión, una asociación de vírgenes consagradas, etc. La pertenencia a una institución no es algo de poca importancia. Toca el corazón de la experiencia vocacional por medio de un carisma específico y promueve un estilo legítimo para vivir la vocación específica. Además crea vínculos jurídicos, históricos y afectivos. Cada persona vive su vocación en una institución determinada.

El matrimonio es también, a su nivel, una verdadera institución, tanto en el plano civil como en el religioso. Un matrimonio cristiano es ámbito donde se cuida y sostiene la vocación de los esposos, y también donde se educa y posibilita la vocación de los hijos y de otras personas que participan de la familia. Por ello ha recibido el nombre de *iglesia doméstica*.

Las instituciones vocacionales son primeramente instituciones de Iglesia. No son entes independientes. Están puestas para la edificación de la Iglesia y se arraigan en las distintas Iglesias particulares o diócesis, a las que deben enriquecer con los dones y carismas que han recibido de Dios.

### **4.3. LAS TRES VOCACIONES ESPECÍFICAS**

#### **4.3.1. La vocación laical**

Un laico es aquel fiel cristiano que no es sacerdote ni religioso. Esta definición negativa, utilizada por el Concilio Vaticano II<sup>3</sup>, sirve como primera aproximación. Pero la vocación laical es algo más que un "no ser". Exige, como las otras vocaciones, la opción vital por unos valores vocacionales determinados que marcarán la vida del llamado.

El fundamento de toda vocación son los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo, la confirmación y la eucaristía. Esto se afirma especialmente de los laicos. Con estos sacramentos, la persona se inicia en el camino de la fe. Hace la opción fundamental de seguir a Jesucristo; queda incorporado a su cuerpo, que es la Iglesia; participa, de este modo, en la triple función sacerdotal-profética-real de Cristo. El Espíritu infunde, además, en los laicos sus dones, para que desempeñen con fidelidad la tarea que les corresponde, tanto en el ámbito de la Iglesia como en el mundo.

Es frecuente que los laicos no tengan conciencia de su propia vocación. Necesitan hacer una opción clara por vivir los valores del evangelio en medio de las realidades del mundo, con la fuerza del Espíritu. Los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, son llamados y enviados para que produzcan los mejores frutos<sup>4</sup>. El Espíritu les confiere los dones necesarios que se adecuan a las circunstancias que conforman sus vidas.

Intentemos hacer una definición breve: Laico es aquel fiel cristiano que ha optado por seguir a Cristo desde las condiciones y compromisos ordinarios de la vida familiar, profesional y social, ejerciendo su apostolado en medio del mundo a la manera de fermento, como la levadura en la masa.

La vocación laical es tan importante que, sin ella, la Iglesia perdería su dimensión fundamental: el *ser-para-el-*

<sup>3</sup> Cf. *Lumen Gentium*, n. 41.

<sup>4</sup> Cf. *Apostolicam Actuositatem*, n. 4.

*mundo*. Cristo, el Señor, se supo enviado al mundo, para que el mundo tenga vida. Y el Hijo envía constantemente a la Iglesia para que anuncie el Reino de Dios, instaurando ya los valores evangélicos en el mundo presente. Desde este punto de vista es importante señalar que no sólo la vocación laical, sino todas las vocaciones tienen una relación esencial con el mundo actual en el que viven.

La vocación laical admite una gran amplitud de formas de vida: la soltería o el celibato; el matrimonio y la vida familiar; la viudez; los diferentes oficios y profesiones; la consagración en institutos seculares, la misión *ad gentes*... Las formas de vida son importantes para ellos porque representan caminos muy concretos para vivir la secularidad.

Así pues, hay que desterrar la idea de que un "laico comprometido" es sólo aquel que está trabajando en la parroquia: da catequesis, proclama las lecturas en la liturgia... Es cierto que estos apostolados son también un deber de los laicos. Pero no el único ni el fundamental. El ejercicio de las actividades políticas, sociales, culturales, económicas, artísticas, profesionales y familiares, es el campo donde el laico debe desempeñar principalmente su función.

Además de esto, los laicos tienen también su puesto en el interior de la Iglesia. En ella ejercen diversos oficios y ministerios.

#### **4.3.2. La vocación a la vida religiosa**

Pablo VI, en el n. 69 de la *Evangelii Nuntiandi*, explica el origen eclesial de la vida religiosa: *Los religiosos, también ellos, tienen en su vida consagrada un medio privilegiado de evangelización eficaz. A través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo absoluto de Dios, llamada a la santidad. Es de esta santidad de la que ellos dan testimonio. Ellos encarnan la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas. Ellos son por su vida, signo de total disponibilidad para con Dios, la Iglesia y los hombres. Por esto asumen una importancia especial en el marco del testimonio que... es primordial en la evangelización. Este testimonio silencioso de pobreza y de desprendimiento, de pureza y de transparencia, de abandono en la obediencia puede ser, a la vez que una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad sensibles a ciertos valores.*

Los religiosos y religiosas encarnan y concretan algo que la Iglesia está llamada a vivir en su conjunto. Son un símbolo de la tensión espiritual que debe caracterizar a todos los creyentes: tensión evangelizadora, tensión hacia la santidad de vida, tensión hacia el mundo futuro. Es lo que llamamos, en una palabra, radicalidad.

Un elemento que define a la vida religiosa, en la mayor parte de los institutos, y que pone de manifiesto el sentido de la radicalidad es la vida en comunidad. Se trata de una comunidad convocada por Dios, cuya existencia ha partido de la iniciativa de él y no de la nuestra. No están juntos porque se les ha ocurrido, para realizarse, o para llevar a cabo una obra social, sino para vivir los valores objetivos, trascendentes y revelados que están en el centro de su vida común.

Su corazón es la experiencia de Dios. No el orden sociológico o político, tampoco el trabajo. Esto le exige un constante descentramiento, es decir, un salir de sí mismo hacia la cercanía de Dios, experiencia muchas veces desconcertante porque cuenta con la complejidad de la persona y del grupo y sobre todo con la novedad de Dios.

Es una comunidad de discípulos de Jesús, y por ello abierta siempre al aprendizaje y a la novedad de la fe. El talante discipular señala hacia un seguir más de cerca al Señor y lo posibilita. Religioso o religiosa es quien continuamente mantiene la actitud discipular que se describe en los evangelios: *sentada a los pies del Maestro, escuchaba su palabra* (Lc 10, 39). La vida personal y comunitaria es continuamente interpretada desde la escucha de la Palabra, a la luz de la fe.

Es una comunidad profética, disponible para la proclamación de la verdad y para el anuncio del reino de Dios, capaz de descubrir y contemplar el don de Cristo en las realidades cotidianas. Comunidad que cree en un futuro mejor y lo adelanta por medio de sus actividades y sus obras. Comunidad que invita y convoca hacia nuevos estilos de ser cristiano y de seguimiento del Señor. Comunidad que renueva su propia manera de existir para ofrecer un testimonio profético y humilde en medio del pueblo de Dios.

La comunidad religiosa se funda en un don espiritual. Es el carisma fundacional. Aunque este don la define íntimamente, está destinado a la Iglesia, para que llegue a ser ella misma. Por eso es responsabilidad de la comunidad religiosa conocer y vivir ese carisma, para después entregarlo. Esto es maravilloso porque está en la línea de las relaciones amorosas: lo más valioso que tengo, soy capaz de entregarlo, porque gratuitamente lo he recibido.

La comunidad religiosa entrega su carisma en el ámbito de la Iglesia Particular, manteniéndose en diálogo continuo con ella y disponible ante las necesidades que en ella existen, y constituyen un reto evangelizador en la línea del carisma propio de esa comunidad.

#### 4.3.3. La vocación al ministerio ordenado

Es un ministerio que se recibe del obispo y para colaborar con él en la misión evangelizadora. Por eso es esencial la unión de los presbíteros con el orden episcopal y la pertenencia y participación en un único presbiterio.

La *Lumen Gentium*, en el n. 18, define la función de los ministros ordenados: *Para apacentar el pueblo de Dios y acrecentarlo siempre, Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos ministerios ordenados al bien de todo el Cuerpo. Porque los ministros que poseen la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos, a fin de que todos cuantos son miembros del pueblo de Dios y gozan, por tanto, de la dignidad cristiana tiendan todos libre y ordenadamente a un mismo fin y lleguen a la salvación.*

El texto se refiere a “diversos ministerios ordenados” porque existen tres grados dentro del ministerio ordenado, con funciones armónicamente distribuidas entre ellos. Los tres tienen su origen en el Espíritu de Cristo que introduce en el ministerio e estos hombres escogidos de entre los hermanos, los llama y capacita para continuar el ministerio apostólico de reconciliar, apacentar el Pueblo de Dios y enseñar (Cfr. PDV 15; Hech 20, 28; 1Pe 5,2). Sus funciones son las siguientes:

- *El episcopado*: Son los obispos, pastores propios de la comunidad. Su nombre viene del verbo griego *episcopein*, que significa vigilar, cuidar. A ellos se les ha encargado una porción del Pueblo de Dios, para que cuiden de ella y la conduzcan. Son los sucesores de los Apóstoles y tienen como responsabilidad conservar en las comunidades cristianas la pureza y la autenticidad de la fe. Los obispos ocupan el lugar de los Apóstoles. Han sido constituidos por el Espíritu Santo, que se les ha dado, verdaderos maestros de la fe, pontífices y pastores. Son el signo de unidad de la Iglesia y de la comunión entre las Iglesias.
- *Los presbíteros*: Son los sacerdotes de segundo grado. Son colaboradores directos del obispo en el cuidado de las comunidades cristianas, que forman el conjunto de la Iglesia local. Apacientan al Pueblo de Dios fundamentalmente por la predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos y la animación de la caridad. El nombre de *cura* designa la misma realidad y procede de la misión del presbítero denominada *cura de almas*.
- *Los diáconos*: son colaboradores del obispo aunque, en una dimensión diferente de los presbíteros. El diácono es el servidor (*diakonía* significa, en griego, servicio). Se dice que ha recibido la ordenación no en orden al sacerdocio, sino al servicio. Esto quiere decir que su ministerio lo une especialmente a los más pobres. Repite el rasgo de Cristo, que lava los pies a los discípulos convirtiéndose en esclavo de todos. Es interesante saber que el diaconado es la puerta de entrada al sacerdocio. Por ello se puede hablar con toda verdad de la diaconía episcopal y de la diaconía presbiteral. El obispo y el presbítero no dejan de ser diáconos y por ello continúan destinados al servicio.

La característica fundamental del ministerio ordenado es el cuidado o *pastoreo* de la Iglesia. Este cuidado debe vivirse en la comunión: todos son corresponsables del crecimiento de la comunidad cristiana. La vida de los presbíteros está marcada por tres relaciones. La primera, con el obispo, viene exigida desde su mismo origen. Se llama comunión jerárquica. La segunda, con los hermanos en el presbiterio, es la fraternidad presbiteral. La

tercera, con los fieles laicos, se llama fraternidad apostólica<sup>5</sup>. Estas tres relaciones, profundamente cultivadas, marcan la espiritualidad propia de los ministros ordenados. Como se puede ver, en la vida sacerdotal el amor y la comunión ocupan el centro.

Desde esta comunión-corresponsabilidad, el ministro ordenado se convertirá en el verdadero motor de la acción misionera de la Iglesia: todo él *es-para-la-misión*, en el servicio de la Palabra, de los sacramentos y de la convocación y guía de la comunidad. Es testigo ante el mundo de los misterios de la fe: separado como testigo, pero viviendo entre sus hermanos los hombres confirmando a todos en la fe de la vida futura y animando su preparación ya en este mundo.

El ministro ordenado debe partir del hecho de que ha sido llamado y enviado para realizar un humilde servicio en favor de la comunidad eclesial y humana, garantizando la autenticidad de la Iglesia en la realidad de una cultura determinada.

#### 4.4. LA ARMONÍA DE LAS VOCACIONES

Ya hemos estudiado cada una de las vocaciones específicas en sus funciones propias. Cada una de ellas tiene un cometido o finalidad en la Iglesia. Pero hay que subrayar que todas tienen la misma dignidad. El carácter específico de las vocaciones no se define en detrimento de la vocación común, sino como una profundización y concretización de la vocación bautismal y en armónica complementariedad entre ellas. Es hermoso comprender a la Iglesia como una armonía vocacional, en la que todos tienen algo importante que aportar y en la que no se oponen unos ministerios a otros, sino que se integran en un único pueblo de Dios y se complementan en orden a la edificación de ese pueblo.

Las vocaciones son **complementarias en su origen**, porque todas nacen de la unión con Cristo y a través de él con Dios Trinidad. Todas nacen de los sacramentos de la iniciación cristiana. En la medida en que se cultiva la iniciación cristiana, en que se hacen verdaderos cristianos, en esa medida también tendremos personas llamadas a una función específica dentro de la comunidad.

Las vocaciones son **complementarias en su función**. Lo que define a cada una de ellas, de alguna manera también lo viven los otros. Ocurre algo similar con las partes del cuerpo: cada una tiene su función, pero participan de la misma estructura básica y de los mismos principios.

Las vocaciones son **complementarias en las formas de vida**. Las formas de vida son realidades humanas como el matrimonio, o la vida comunitaria. Estas formas de vida adquieren una tonalidad distinta según la vocación específica desde la que se asumen. Pero hay que decir con claridad que ninguna forma de vida es superior o inferior a las demás.

Las vocaciones se **complementan en las tareas**. Las tareas constituyen el vasto campo de colaboración entre las distintas vocaciones. La vocación no se identifica con las tareas, sino con algo más importante y trascendente que es una función eclesial. Sin embargo, las tareas constituyen el campo de ejercicio de la vocación.

El mejor aporte que cada uno de los fieles cristianos puede hacer a la Iglesia es la vivencia alegre y profunda de su propia vocación. En la medida en que todos ocupen adecuadamente su lugar, la comunidad llega a ser lo que debe ser. Por esta misma razón todos son responsables del fomento y cuidado de todas las vocaciones, como en un equipo, como en una familia. Esto supone el conocimiento y la valoración de las demás vocaciones en la Iglesia. Hacer pastoral vocacional es también dar a conocer la diversidad de vocaciones en su propio valor y en su armonía eclesial. Por esta razón se tiende a constituir equipos mixtos de pastoral vocacional, en los que participan los laicos, los religiosos y los ministros ordenados en una sola acción vocacional.

#### 4.5. LAS FORMAS DE VIDA

Además de las vocaciones específicas, están las formas de vida. Son realidades humanas, que existen en otras culturas y religiones, y sin embargo, son interpretadas desde la fe y la vocación cristiana específica. Las formas de vida más comunes son: el matrimonio, la paternidad o maternidad, la familia, la viudez; la soltería y el

---

<sup>5</sup> Cf. *Presbyterorum Ordinis*, nn. 7-9.

celibato; la vida comunitaria y la vida eremítica; la misión *ad gentes*; la profesionalidad; la vida contemplativa, la vida apostólica y la vida mixta; la vida de equipo; la consagración secular y la virginidad consagrada. Vamos a especificar a continuación, muy brevemente, el sentido cristiano de cada una de estas formas de vida, para clarificar cómo cada una de ellas debe llegar a vivirse vocacionalmente.

**4.5.1. El matrimonio, la paternidad-maternidad, la familia, la viudez.** Son cuatro formas de vida diferentes, que no se implican necesariamente unas a otras. El matrimonio es interpretado por san Pablo como signo del amor radical de Cristo por la Iglesia<sup>6</sup>, un camino para la mutua santificación de los esposos. La paternidad y la maternidad son un reflejo y participación de la fuerza creadora de Dios. La familia es designada con la expresión *Iglesia doméstica*, que muestra la gran gama de posibilidades que la marcan. La viudez es llamada por el Concilio *continuidad de la vocación conyugal*. Tiene el sentido de una paternidad que se abre a los demás y de una apertura profunda a la trascendencia, a la hospitalidad y al servicio. En tiempos de san Pablo existió un orden de las viudas para las que da normas en 1Tm 5, 3-16; ofreciendo una serie de criterios importantes para comprender y vivir mejor esta forma de vida<sup>7</sup>.

**4.5.2. La soltería y el celibato.** Soltería es la condición de la persona que aún no ha elegido una forma de vida. Es típica de los jóvenes. El celibato es la condición de la persona que ha decidido permanecer soltero. San Pablo tiene una reflexión importante sobre los solteros en la comunidad cristiana<sup>8</sup>. Son quienes tienen todas sus fuerzas para servir al Señor y a los hermanos sin distracciones. El celibato es una forma de vida extraordinaria, que exige un acompañamiento cuidadoso y la capacidad de establecer relaciones humanas positivas. Ha sido siempre muy valorado en la Iglesia.

**4.5.3. La vida comunitaria y otras formas de vida común.** La comunidad es una expresión de la comunión de la Iglesia, un signo de lo que la Iglesia está llamada a ser. La mayor parte de las instituciones eclesiales tienen alguna forma de vida común. La vida comunitaria no es exclusiva de los religiosos, sin embargo para ellos tiene una vinculación esencial. Tiene un gran valor el esfuerzo de aceptación mutua y de diálogo para edificar la comunidad en la diversidad. En ella aprenden unos de otros a vivir los valores de su propia vocación, a ser lo que están llamados a ser. Por contraposición está la vida eremítica. Es una vivencia solitaria de la fe que subraya la dimensión espiritual. Siempre conlleva un modo de relación con los demás, de modo que no es aislamiento. Es una forma de vida poco frecuente.

A lo largo de la historia se han desarrollado otras formas de vida común, ya sea entre los sacerdotes diocesanos o entre los laicos. Una forma ya típica es la vida de equipo; cada día es más frecuente. Un modelo clásico es el del equipo formador en el seminario: se trata de un grupo de sacerdotes que comparten la vida diaria en función de una tarea específica. El equipo sacerdotal también existe en otros ámbitos apostólicos. El nuevo código de derecho canónico contempla la posibilidad de hacer co-párrocos, para facilitar esta expresión de la fraternidad presbiteral. Pero en otros muchos ámbitos de la Iglesia el trabajo y la vida en equipo es una realidad.

**4.5.4. La misión *ad gentes*.** Consiste en anunciar el evangelio en lugares no cristianos o descristianizados. Se habla con frecuencia de vocación misionera, precisamente porque se le concede un gran valor en la Iglesia. La misión es una dimensión esencial de la fe. Pero sería más preciso decir laico-misionero, religioso-misionero y sacerdote-misionero. La misión requiere una preparación especial tanto para afrontar las condiciones del lugar y la lengua como para tolerar las dificultades propias del anuncio evangélico en ambientes difíciles. Manifiesta un modo peculiar en la vivencia de la vocación específica y una espiritualidad propia. Los institutos de carácter

<sup>6</sup> Cfr. Ef 5, 21-33. También Equipo Animación Vocacional Sol, *Vocación y matrimonio*, Ed. Savsol, México, 2005.

<sup>7</sup> Cfr. Equipo Animación Vocacional Sol, *Vocación y viudez*, Ed. Savsol, México, 2003.

<sup>8</sup> Cfr. 1Cor 7, 25-40. También Equipo Animación Vocacional Sol, *Vocación y soltería*, Ed. Savsol, México, 2003.



misionero lógicamente necesitan promover las vocaciones en otras comunidades distintas de aquellas a las que destinan su trabajo.

**4.5.5. La profesionalidad.** Es el ejercicio de una profesión o un oficio. La profesionalidad es vivida por los religiosos y los sacerdotes, pero es especialmente importante para los laicos. Existe una sintonía profunda entre la identidad secular del laico y el compromiso secular en la profesionalidad. Por la profesionalidad las personas unen su vida a un modo de relación con el mundo, ya sea en el plano de lo material o de lo humano, que marca su existencia. La profesionalidad es un campo precioso y amplísimo para el compromiso de fe. Se subraya sobre todo la autonomía del campo profesional que, al mismo tiempo, puede ser identificado con la viña que el Señor nos ofrece para adelantar la venida de su Reino. Tiene un gran interés definir la espiritualidad de los diferentes campos profesionales y animar el sentido vocacional del ejercicio profesional<sup>9</sup>.

**4.5.6. La vida contemplativa, la vida apostólica y la vida mixta.** La forma de vida contemplativa subraya una cierta ruptura con el mundo para unirse más profundamente al misterio de Cristo. Es muy conocido el estilo de la clausura de las monjas o monjes contemplativos. Pero pueden existir otras maneras de vida contemplativa. La vida apostólica, en cambio, supone un compromiso de apostolado en medio del mundo. La expresión está tomada de los padres de la Iglesia. Por ella se referían al estilo de vida de los apóstoles, entregados al servicio eclesial. Entre ambas se puede hablar de una forma de vida mixta. Algunas instituciones vivieron de forma intermitente la contemplación y el apostolado, es el caso de los pasionistas: vivían quince días en la contemplación y quince en la misión. Las condiciones de la vida actual ya no requieren esa separación tan rígida, pero existen muchas instituciones religiosas que postulan en sus constituciones esta mezcla entre estilo contemplativo y estilo apostólico.

**4.5.7. La consagración secular y la virginidad consagrada.** La consagración secular es una forma de vida relativamente nueva<sup>10</sup>. Consiste en una verdadera forma de consagración, pero sin separarse de los compromisos temporales y de la vida ordinaria. Es consagración para vivirse en medio de la secularidad. Los miembros de los institutos seculares no son religiosos, viven una consagración en las condiciones ordinarias de su vida laical: la familia, la profesión, el trabajo, etc. Se les define adecuadamente con la metáfora evangélica de la levadura en la masa. También existen institutos sacerdotales de consagración secular. Por otra parte, las vírgenes consagradas pertenecen a un orden muy antiguo en la Iglesia<sup>11</sup>. Son siempre de carácter diocesano, y por ello dependen del obispo. Conservan también su carácter laical. Viven su consagración virginal en las condiciones ordinarias de su vida. Estas dos formas de vida tienen en común que pretenden iluminar el mundo desde dentro, sin hacer una separación como la hacen los religiosos y religiosas.

#### EJERCICIO D

- Elabora un esquema gráfico en el que se ponga de manifiesto la complementariedad de las vocaciones.
- Expresa con tus propias palabras la diferencia entre vocación y formas de vida.

<sup>9</sup> Cfr. Equipo Animación Vocacional Sol., *Vocación y profesión*, Ed. savsol, México, 2004.

<sup>10</sup> En 1947 se aprobó la erección de los institutos seculares. Pablo VI explica qué es la consagración secular: una forma de consagración en medio del mundo.

<sup>11</sup> Se explica detalladamente su función y espiritualidad en: Fuertes, E., *Vírgenes consagradas*, Ed. Atenas, Madrid, 1986.